

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.342
25 de febrero de 1986
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 342ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 25 de febrero de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Richard BUTLER

(Australia)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. H. WEGENER Sr. H. PETERS Sr. W. N. GERMANN
<u>Argelia:</u>	Sr. N. KERRUM Sr. A. BELAID
<u>Argentina:</u>	Sr. M. CAMPORA Sr. R. GARCIA MORITAN
<u>Australia:</u>	Sr. R. BUTLER Sr. R. A. ROWE Sra. M. LETTS Sr. J. OKELY
<u>Bélgica:</u>	Sr. C. CLERCKX Sr. P. NIEUWENHUYS
<u>Birmania:</u>	U TIN TUN U MYA THAN U HLA MYINT AYE AYE MU
<u>Brasil:</u>	Sr. S. QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. K. TELLALOV Sr. V. BOJILOV Sr. H. HALATCHEV Sr. P. POPCHEV Sr. R. DEYANOV
<u>Canadá:</u>	Sr. J. A. BEESLEY Sr. R. J. ROCHON Sr. A. DESPRES
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA HEVIA Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. A. CIMA

Sr. B. BEDNAR

China:

Sr. QIAN JIADONG

Sr. HU XIAODI

Sr. SUO KAIMING

Sr. SHA ZUKANG

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. YANG MINGLIANG

Sr. LI DAOZHONG

Sr. TAN HAN

Egipto:

Sr. S. ALFARARGY

Sr. M. BADR

Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ

Sr. R. GOUGH

Sr. T. BARTHELEMY

Sr. R. LEVINE

Sr. J. GRANGER

Sra. M. WINSTON

Sr. L. BELGARD

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL

Sr. H. RENIE

Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. D. MEISZTER

Sr. F. TOTH

Sr. F. GAJDA

India:

Sr. A. S. GONZALVES

Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. N. WISNOEMOERTI

Sr. A. M. FACHIR

Sr. R. I. HENIE

Sr. HARYOMATARAM

Italia:

Sr. R. FRANCESCHI

Sr. F. PIAGGESI

Sr. M. PAVESE

Sr. E. SIVIERO

Sr. G. ADORNI BRACCESI

Japón:

Sr. R. IMAI

Sr. M. KONISHI

Sr. K. KUDO

Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE

Sr. F. JOSIAH

Marruecos:

Sr. E. G. BENHIMA

Sr. O. HILALE

Sr. M. S. BENRYANE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES

Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO

Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART

Sr. G. GONGOR

Nigeria:

Sr. B. O. TONWE

Sr. A. A. ELLA

Países Bajos:

Sr. R. J. van SCHAIK

Sr. J. RAMAKER

Sr. R. MILDERS

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Pakistán:</u>	Sr. K. NIAZ
<u>Perú:</u>	Sr. J. GONZALES TERRONES
<u>Polonia:</u>	Sr. S. TURBANSKI Sr. J. CIALOWICZ Sr. J. RYCHLAK
<u>Reino Unido:</u>	Sr. T. RENTON Sr. R. I. T. CROMARTIE Sr. J. SANKEY Sr. R. J. S. EDIS Sr. M. A. PAKENHAM Sr. K. I. MALIN Sr. A. HENDERSON Sr. D. A. SLINN
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. ROSE Sr. W. KRUTZSCH Sr. F. SAYATZ Sr. J. DEMBSKI
<u>República Islámica del Irán:</u>	Sr. N. KAZEMI KAMYAB
<u>Rumania:</u>	Sr. I. VOICU Sr. G. CHIRILA
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. J. DHANAPALA
<u>Suecia:</u>	Sr. R. EKEUS Sra. E. BONNIER Sr. H. BERGLUND Sra. A. M. LAU Sr. S. ERICSSON
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. B. P. PROKOFIEV Sr. E. K. POTIARKIN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Venezuela:

Sr. A. R. TAYLHARDAT

Sra. J. CLAUWAERT GONZALEZ

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 342ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Deseo ante todo dar una cordial bienvenida al Excmo. Sr. Timothy Renton M. P., Ministro de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth, quien dirigirá hoy una alocución a la Conferencia como primer orador. También doy la bienvenida al Subsecretario de Estado de Finlandia, Dr. Klaus Törnudd, que también hoy hará uso de la palabra. Les agradezco el interés con que siguen las actividades de este órgano, lo que refleja la importancia que sus Gobiernos conceden al desarme. Les deseo igualmente una fructífera estancia en Ginebra.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen del tema 1 "Prohibición de los ensayos nucleares", y del tema 2 "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, en virtud del artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee puede plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

De acuerdo con el calendario de reuniones de la Conferencia para esta semana, una vez que se haya agotado la lista de oradores se celebrará hoy una reunión informal para examinar la solicitud recibida de un Estado no miembro que desea participar en los trabajos del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, así como otras cuestiones de organización. Después de la reunión informal reanudaremos la sesión plenaria con objeto de formalizar las decisiones que hayamos podido adoptar en la reunión informal.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Reino Unido, Finlandia, la India, Marruecos, Argelia y la República Democrática Alemana.

Tiene ahora la palabra el Sr. Timothy Renton, M. P., Ministro de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth.

Sr. RENTON (Ministro de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth) [traducido del inglés]: Señor Presidente, le doy las gracias por su cordial acogida. Desde que asumí la responsabilidad ministerial por las cuestiones de control de armamentos y desarme el otoño pasado he estado deseando visitar la Conferencia de Desarme. El Reino Unido atribuye gran importancia a la labor que desarrolla este único órgano multilateral de negociaciones sobre el desarme mundial. Me complace especialmente estar aquí en un momento de importante e intensa actividad.

(Sr. Renton, Reino Unido)

Señor Presidente, le agradezco por lo tanto esta oportunidad de dirigirme a la Conferencia. Australia desempeña una función destacada y particular en la esfera del desarme, y deseo felicitarle por la energía y la competencia con que, según me consta, ha dirigido sus trabajos.

Como es bien sabido, el Reino Unido tiene un interés especial por las negociaciones sobre las armas químicas. Aunque voy a decir algo más al respecto dentro de unos momentos, quiero comenzar por dar las gracias a los miembros de la Conferencia por la confianza que han depositado en el Reino Unido al elegir al Dr. Cromartie como Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas para 1986. También deseo aprovechar la oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, Embajador Turbanski, de Polonia, por todos sus esfuerzos. Puedo asegurarle que haremos todo cuanto esté a nuestro alcance para seguir impulsando esta labor.

Así pues, quiero comenzar con algunas observaciones generales acerca del enfoque británico del control de armamentos y el desarme. Este enfoque es pragmático, realista y se basa en la experiencia. Ante todo hay que preguntarse qué es lo que nos esforzamos por conseguir. En realidad, el proceso del control de armamentos y de desarme no es un juego al que nos dediquemos por amor al arte o sin relación con el mundo que nos rodea. Tampoco son los armamentos en sí mismos los que originan las guerras; son más bien las acciones humanas las causantes. Aunque por supuesto aspiramos a la paz, la paz no es una mera utopía; la paz más adecuada y duradera es la que garantiza la seguridad constante de todos los interesados, y ésta debería ser nuestra meta común.

Si es ésa la meta, cabe preguntarse cuáles son las condiciones que contribuyen a crear el ambiente en que puedan prosperar tales negociaciones. Está claro que, por lo menos, se necesita un ambiente de confianza parcial para que las naciones inicien negociaciones y se realicen progresos en ellas. La confianza no debe interpretarse exclusivamente en un estrecho sentido técnico. El comportamiento de un país, tanto en el interior como en el exterior, crea o socava la confianza que pueda tenerse en él. Ciertamente, no fue casualidad que un período de logros considerables en el control de armamentos, desde mediados del decenio de 1960 a mediados del de 1970, perdiera impulso a finales de este decenio y a comienzos del de 1980. En este último período se produjo

(Sr. Renton, Reino Unido)

una disminución de la confianza internacional con el correspondiente aumento de las sospechas. Es necesario restablecer la confianza sobre la base del respeto mutuo. La confianza debe quedar reflejada en un enfoque serio de las negociaciones. Las actitudes insinceras y, lo que es aún peor, los acuerdos huecos no contribuyen a fomentar la confianza.

También reviste importancia fundamental que los acuerdos sean verificables. Tal como dijo nuestra Primera Ministra en su intervención en el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, éste es el quid de la cuestión, y no una mera alternativa. La verificación es esencial en cualquier acuerdo de control de armamentos que aspire verdaderamente a reforzar la estabilidad y la seguridad. Acogemos complacidos el nuevo reconocimiento de este principio fundamental expresado por la Asamblea General en una resolución aprobada en su anterior período de sesiones. Asimismo, tomamos nota de que las recientes declaraciones soviéticas parecen indicar un reconocimiento de la importancia de este factor. También es fundamental para las perspectivas de los futuros acuerdos que las Partes respeten y cumplan los acuerdos que ya han sido negociados. Lamento tener que señalar preocupaciones legítimas en este sentido acerca de acuerdos anteriores.

Deseo exponer ahora la actitud del Reino Unido con respecto a diversas cuestiones que nos afectan directamente o tienen para nosotros un interés muy considerable.

El año 1986 ha sido proclamado Año Internacional de la Paz. Así pues, no es sino justo que lo celebremos con un aumento de la actividad en la esfera del control de armamentos y del desarme. Parece que las perspectivas de conseguir progresos auténticos son mejores hoy de lo que han sido durante muchos años. La Reunión en la cumbre entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, celebrada en noviembre pasado en esta ciudad, fue un éxito encomiable. En verdad ha creado un ambiente internacional favorable y ha contribuido a establecer una cierta confianza y un mayor entendimiento entre ambos dirigentes. Sin embargo, sus resultados serán juzgados por los hechos y no por las palabras.

Por supuesto, todos tenemos un interés vital en las negociaciones entre las dos Potencias, las cuales ejercen una abrumadora preponderancia en materia de armas nucleares y poseen la mayor capacidad militar por lo que respecta al espacio ultraterrestre. Aunque todavía queda un largo camino por recorrer,

(Sr. Renton, Reino Unido)

los recientes pasos han sido alentadores. En cuanto a las negociaciones, nos alegra grandemente el acuerdo de aplicar el principio de una reducción del 50% a las armas nucleares estratégicas. Junto con las instrucciones dadas a los negociadores para que aceleren el ritmo de las conversaciones, ese acuerdo deberá dar nuevo ímpetu a las negociaciones.

También nos complace el tono positivo de la declaración hecha por el Sr. Gorbachov el 15 de enero. El contenido de su propuesta, que recordó en su mensaje a la Conferencia la semana pasada, ya era conocido en gran parte. Sin embargo, se refirió también a algunos conceptos nuevos, que hemos estado considerando de manera intensiva con nuestros aliados. El Presidente Reagan ha respondido a las ideas del Sr. Gorbachov con una gama de propuestas suyas, constructivas y realistas. El Gobierno británico cree que estas propuestas son una base sólida para realizar progresos en las negociaciones bilaterales celebradas en Ginebra y en las negociaciones multilaterales de Ginebra, Estocolmo y Viena. Señor Presidente, puedo asegurarle que desempeñaremos plenamente nuestra función en estas últimas. También seguiremos ofreciendo al Presidente Reagan nuestro apoyo pleno en sus esfuerzos para lograr un avance auténtico y duradero en el control de armamentos.

Un aspecto sobre el que se insiste en las últimas propuestas soviéticas es la relación entre las armas nucleares de otros Estados, inclusive el Reino Unido, y las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Seguimos opinando firmemente que las fuerzas nucleares estratégicas británicas no tienen ninguna pertinencia en cualquier posible acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en Europa. Los sistemas de armas de que se trata no son comparables ni en su capacidad ni en su función. Tampoco, dado el carácter mínimo de nuestra disuasión, es decir menos del 3% de las fuerzas nucleares de que dispone la Unión Soviética, vemos ninguna posibilidad de una contribución británica a ninguna reducción en las circunstancias actuales. Sin embargo, tal como hemos aclarado en repetidas ocasiones, el Gobierno británico nunca ha dicho nunca. Si realmente se hicieran reducciones muy importantes en los arsenales estratégicos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y no se produjeran cambios importantes en las capacidades defensivas soviéticas, quizá revisáramos la posición y consideraríamos la mejor forma de contribuir al control de los armamentos a la luz de la amenaza reducida.

(Sr. Renton, Reino Unido)

En sus últimas propuestas, el Presidente Reagan, de conformidad con la política convenida de la Alianza, ha rechazado firmemente las tentativas soviéticas de imponer limitaciones a las fuerzas nucleares británicas independientes como condición previa para un acuerdo bilateral sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio. Estas propuestas brindan una base realista para lograr ese acuerdo de manera compatible con el mantenimiento de la seguridad occidental en cualquier momento. La prioridad sigue consistiendo en lograr que la negociación de reducciones considerables de las armas nucleares estadounidenses y soviéticas sea coronada por el éxito. Se trata de saber si los negociadores soviéticos estarán dispuestos a hacer su contribución a un progreso rápido en la mesa de negociaciones, aquí, en Ginebra. Dejando de lado la retórica y las declaraciones, 1986 debería ser la ocasión de convertir las palabras en hechos, e insto a la Unión Soviética a que así lo haga.

Debo hacer constar al mismo tiempo nuestra decepción por las primeras pruebas de cómo hemos de interpretar las positivas palabras del Sr. Gorbachov cuando se traducen en realidades. El mes pasado dijo que estaba dispuesto a aceptar medidas de verificación razonables en las conversaciones de Viena sobre reducciones múltiples y equilibradas de las fuerzas. Así pues, esperábamos una respuesta constructiva a la propuesta occidental de diciembre de 1985, que contenía medidas importantes de verificación y establecía una base sólida para realizar progresos. Sin embargo, ¿qué es lo que conseguimos la semana pasada? Simplemente un refrito de las propuestas presentadas por el bando soviético en 1983, que ya eran inadecuadas en aquella fecha y lo siguen siendo hoy, pues no ofrecen la base necesaria del intercambio de información y de verificación para asegurar una estricta vigilancia del cumplimiento. Como he dicho, ha sido una respuesta descorazonadora y que guarda muy poca relación con lo que nos habían permitido esperar las declaraciones del Sr. Gorbachov. Espero grandemente que ésta no sea su última palabra sobre el tema.

El Gobierno británico considera las negociaciones actuales sobre control de armamentos, desarme y cuestiones conexas, inclusive las que se celebran en el ámbito de esta Conferencia, como una red de actividades complementarias. Los progresos en una esfera pueden mejorar las perspectivas en las demás.

(Sr. Renton, Reino Unido)

El impulso que han generado las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es, por lo tanto, muy bien recibido. Hay otras negociaciones que también pueden hacer su contribución, y ya he mencionado las conversaciones sobre las reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas. Esperamos que la Conferencia sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre Desarme en Europa pueda llegar en Estocolmo a acuerdos sobre medidas prácticas y concretas para establecer la confianza y la seguridad, como el intercambio de información militar y la notificación de las actividades militares que reduzcan la tirantez y el peligro de un ataque por sorpresa. Es para nosotros motivo de satisfacción el éxito obtenido por la Tercera Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, celebrada el año pasado, y nos proponemos seguir desempeñando un papel constructivo y enérgico en la Conferencia de examen de la Convención sobre las armas biológicas, que se celebrará este año en Ginebra en una fecha posterior.

Las Naciones Unidas patrocinan este verano en París una conferencia sobre desarme y desarrollo. Una pregunta que se hace con frecuencia es si sería posible aumentar la ayuda al desarrollo como resultado del control de armamentos y el desarme. Esas medidas podrían permitir la reducción de los elevados niveles actuales de los gastos militares en un gran número de países. Sin embargo, es cierto que la relación entre desarme y desarrollo debe contemplarse en el contexto más amplio de la seguridad, el desarme y el desarrollo. En verdad, la seguridad es la cuestión clave. El Gobierno británico ha afirmado en muchas ocasiones que considera excesivo el nivel actual de los gastos militares mundiales. Sin embargo, también debe reconocerse que hay Estados que realizan gastos por concepto de defensa porque se consideran enfrentados a amenazas externas que exigen una respuesta adecuada en la práctica. Así pues, el problema es más complejo de lo que se suele admitir. Es necesario abordar las causas originales con toda atención y quizás la Conferencia de París ofrezca una ocasión para examinarlas más detalladamente.

Deseo referirme ahora con mayor detalle a la labor de esta Conferencia.

(Sr. Renton, Reino Unido)

Señor Presidente, nuestra meta en las negociaciones sobre las armas químicas y la prohibición completa y verificable de su desarrollo, producción o almacenamiento es ambiciosa y marcará un nuevo hito en los acuerdos de control de armamentos. Así pues, consideramos que nuestra tarea actual es inmensamente importante. Muchas delegaciones, entre ellas, me complace decirlo, la del Reino Unido, han presentado ideas y conceptos detallados para facilitar una solución. Todas las delegaciones están de acuerdo acerca de la meta de una prohibición completa de las armas químicas prevista en el mandato de este Comité ad hoc. Gracias a los denodados esfuerzos realizados por el Comité durante los últimos cuatro años nos encontramos hoy en una situación mejor para resolver los problemas pendientes. En particular, hay acuerdo general acerca del marco fundamental de la Convención, así como acerca de gran parte del texto sustantivo que debe figurar en ella.

Acogemos complacidos el compromiso conjunto asumido por el Presidente Reagan y el Sr. Gorbachov en el sentido de que van a acelerar sus esfuerzos para celebrar una convención internacional eficaz y verificable sobre esta cuestión. Efectivamente, esta expresión común de determinación puede servirnos de estímulo a todos. También acogemos con beneplácito la declaración hecha recientemente por el Sr. Gorbachov, desarrollada en su mensaje a esta Conferencia, en la que pidió la eliminación completa y en fecha temprana de las armas químicas y de la base industrial para su producción. Esperamos que la delegación soviética formule ideas detalladas acerca del procedimiento que debe seguirse para poner estas ideas en práctica.

También parece haber acuerdo general de que el principal problema que aún queda por resolver es el de dar seguridades a cada una de las partes de que todas las demás partes repetan plenamente las obligaciones que han contraído en virtud de la Convención. Debemos trabajar conjuntamente para negociar las disposiciones de la Convención que den a todos los países la confianza que exigen acerca de esta cuestión. Dado que las armas químicas son relativamente fáciles de fabricar y de ocultar, serán necesarias medidas estrictas de verificación para eliminar las sospechas de que dichas armas se conservan o se producen clandestinamente en violación de la Convención, o que se conservan instalaciones para la producción de dichas armas bajo capa de la industria química civil. Para disipar esas sospechas necesitaremos una combinación de métodos

(Sr. Renton, Reino Unido)

de verificación; en primer lugar, durante el período de transición necesario para la eliminación completa de las armas químicas y sus instalaciones de producción, y, en segundo lugar, con carácter permanente, para asegurar que no se desvíe material de los fines civiles hacia la fabricación de armas.

Creo que se reconoce generalmente que las medidas de verificación deben prever un sistema de determinación de los hechos al que pueda recurrir una parte que abrigue sospechas acerca del cumplimiento de la convención por otra parte. Sin embargo, la Convención sería frágil si tuviera que depender principalmente de un sistema de denuncia para su verificación. La delegación del Reino Unido ha hecho propuestas detalladas para complementar la determinación de hechos ad hoc con un sistema de inspección internacional periódica por muestreo, combinado con el intercambio internacional de datos. La finalidad de esta propuesta es eliminar la sospecha de que sustancias destinadas a fines pacíficos puedan ser desviadas hacia la fabricación de armas químicas. Tras consultas detalladas celebradas con nuestra industria química, estamos convencidos de que es posible lograr este propósito sin perturbar las operaciones industriales con fines pacíficos o violar la confidencialidad comercial. En este contexto, acogemos cordialmente la invitación del Gobierno de los Países Bajos para mostrar en la práctica a los miembros de la Conferencia qué es lo que se quiere decir precisamente con esto en el mes de junio. Esperamos que participen todas las delegaciones de esta Conferencia.

Es una responsabilidad particular de los países que poseen grandes arsenales de armas químicas contribuir a idear medios para convencer a otros de que van a destruirlas, así como a aceptar medidas de verificación que den a los demás la confianza, tanto a corto como largo plazo, de que no van a volver a fabricarlas. Se han hecho muchas propuestas detalladas con este fin. Si queremos acelerar este año la labor sobre esta convención, tal como se propone hacerlo el Gobierno británico, será necesario que todas las delegaciones acepten las propuestas hechas o presenten otras propuestas alternativas, específicas y detalladas para crear la confianza necesaria. He leído con interés las observaciones hechas en este sentido por el Viceministro Korniyenko, de la Unión Soviética. Como dice el refrán, el movimiento se demuestra andando, y esperamos con gran interés el resultado de las nuevas propuestas prometidas.

(Sr. Renton, Reino Unido)

El año pasado mi predecesor, el Sr. Richard Luce, abordó en este foro el tema de las armas químicas con bastante amplitud y no se disculpó por ello. No me queda más remedio que repetir su actitud. La evidencia reciente de la utilización de esas armas debería despertar nuestro amor propio. No podemos estar aquí mano sobre mano mientras otro genio amenaza con salirse de la botella. Volvemos a reunirnos una vez más bajo el oscuro nubarrón de la utilización de armas químicas en el conflicto entre el Iraq y el Irán. Verdaderamente, cada nuevo informe agudiza la necesidad de una prohibición mundial, y ello me recuerda las palabras de Robert Burns: "La inhumanidad del hombre para con el hombre pone en duelo a incontables millares". Creo que esa prohibición parcial puede ser lograda. Insto a la Conferencia a que no escatime esfuerzos con ese fin. Nosotros haremos lo que nos corresponda, y esperamos que los demás también hagan su parte. Esa Convención contribuiría al crédito duradero de esta Conferencia, que pasaría así a la historia, y también contribuiría a hacer del mundo un lugar más seguro.

Todo el mundo ha hablado mucho recientemente, incluso el Secretario General Gorbachov, acerca de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Deseo aclarar la política británica; consideramos ese tratado como uno de los objetivos de nuestra política general de control de armamentos. Sin embargo, nos sigue preocupando gravemente la cuestión de la verificación. En cualquier tratado entrarían en juego intereses clave de seguridad. El peligro planteado por una violación no descubierta sería especialmente grave. En verdad, sería agradable poder dejar de lado la cuestión de la verificación con la desenvoltura que algunos adoptan, tanto en el Este como en el Oeste, encogiéndonos de hombros y alejándonos de la cuestión. Sin embargo la vida no es así de simple, ni tampoco lo es el control de armamentos.

Como se ha señalado en los documentos británicos presentados a la Conferencia, el último de los cuales fue remitido en el mes de julio pasado, existen actualmente insuficiencias, tanto en nuestra capacidad para detectar como para identificar los ensayos nucleares, que subrayan que es necesario introducir mejoras en todo posible régimen de verificación para poder llegar a una prohibición. Las afirmaciones de que estos problemas técnicos ya no existen y que, por lo tanto, pueden ser ignorados, no están de acuerdo con

(Sr. Renton, Reino Unido)

el asesoramiento científico de que dispone el Gobierno británico. Debô decir que más bien parecen ser producto de ilusiones o incluso de propaganda, que de un análisis científico imparcial. Además, la experiencia de las negociaciones anteriores en esta esfera indica que estos problemas no serán fáciles de resolver. También indica que sería prematuro reanudar las negociaciones hasta que no se hayan hecho más palpables las soluciones para estos problemas pendientes.

La creación de un sistema de verificación adecuado tampoco es una cuestión exclusivamente técnica. No olvidemos que las evaluaciones de los científicos no son todo lo que cuenta, ya que la evaluación de la aptitud sigue siendo un juicio político apoyado en datos técnicos. Ese juicio se basa en una gama de consideraciones, inclusive la medida de confianza política de cualquiera de las partes de que las demás cumplirán el tratado.

Está claro que aún queda mucho por hacer que, en parte, podrá realizarse de manera provechosa en esta Conferencia de Desarme aquí, en Gienbra. Lamentamos que algunos países se hayan negado a permitir que esta labor se realizara durante 1984. Los debates sobre las cuestiones técnicas de verificación y sobre el ámbito de la prohibición podrían facilitarnos nuevas directrices que quizá permitieran hacer progresos. Así pues, espero que pueda llegarse a un acuerdo en este período de sesiones acerca de la creación de un comité ad hoc sobre el tema, con un mandato que sea aceptable para todos. Hagamos todo cuanto podamos para avanzar hacia el acuerdo, aplicando un enfoque gradual cuando sea necesario. Ello puede hacerse en la Conferencia de Desarme, y también hay otras medidas que pueden ser adoptadas.

En el caso de los ensayos nucleares, los dos tratados celebrados en el decenio de 1970 entre la Unión Soviética y los Estados Unidos siguen sin ser ratificados por ambas Partes. Estos Tratados impondrían un límite máximo de 150 kilotones a los ensayos nucleares. También contendrían disposiciones detalladas sobre la forma en que podrían efectuarse las llamadas explosiones nucleares con fines pacíficos en caso de que alguna de las Partes las considerase necesarias. Ambas Partes han dicho que tienen la intención de respetar el umbral límite. Creemos que la ratificación oficial de estos Tratados sería una medida útil siempre que ambas Partes tengan confianza en que la otra Parte cumplirá sus obligaciones.

(Sr. Renton, Reino Unido)

Así pues, hemos acogido con beneplácito la oferta hecha por el Presidente Reagan de intercambiar observadores en los lugares en que se efectúen los ensayos a fin de mejorar las posibilidades de verificación. Además, el Presidente Reagan ha invitado a la Unión Soviética a enviar observadores a un ensayo en los Estados Unidos, sin ninguna obligación mutua equivalente. Instamos a la Unión Soviética a que acepte estas ofertas y esperamos que, gracias a esa cooperación, sea posible avanzar prontamente la ratificación. Al mismo tiempo, será importante que se siga tratando de reducir los arsenales ofensivos de ambos países. El Gobierno británico atribuye la más alta prioridad a la consecución de este objetivo en las negociaciones bilaterales que estamos celebrando actualmente en este foro, cuya importancia ya he señalado. Esas reducciones tendrían un efecto beneficioso sobre la estabilidad estratégica y sobre el ámbito más amplio de las relaciones Este-Oeste, que sigue siendo la clave para la celebración de otros acuerdos de control de armamentos. Hasta que se hayan dado pasos importantes en este difícil camino, es probable que no logremos conseguir fácilmente la medida de confianza que se necesita para complementar los adelantos técnicos y, por ende, para poder progresar en otras esferas importantes, tales como los ensayos nucleares.

Una tercera esfera en la que la Conferencia de Desarme puede hacer una importante contribución multilateral, como complemento de las negociaciones bilaterales, es la labor sobre el espacio ultraterrestre. Uno de los logros obtenidos por la Conferencia el año pasado fue la creación de un Comité ad hoc sobre este tema. Aún queda mucho para agotar el mandato en virtud del cual se estableció dicho Comité. Así pues, deseamos que vuelva a establecerse el Comité. Como otra contribución a su labor, nos proponemos complementar el documento que habíamos presentado el verano pasado sobre el actual régimen jurídico del espacio ultraterrestre.

Dado que el tema ha seguido atrayendo tanta publicidad, permítanme volver a exponer nuestra política respecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos. Compartimos de todo corazón el objetivo de los negociadores bilaterales de los Estados Unidos y la Unión Soviética, es decir, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio. Al mismo tiempo, consideramos el programa de investigación estadounidense -y debo subrayar que se trata exclusivamente de un programa de investigación- como una medida prudente en vista de las actividades soviéticas en esta esfera que, como todos sabemos, vienen realizándose

(Sr. Renton, Reino Unido)

desde hace años. Los Estados Unidos han dejado en claro que estas actividades se efectúan respetando plenamente todos los tratados internacionales pertinentes y de conformidad con los cuatro principios cardinales convenidos entre la Sra. Thatcher y el Presidente Reagan en Camp David en diciembre de 1984:

Primero, que el objetivo de los Estados Unidos y de Occidente no es lograr la superioridad, sino mantener un equilibrio, habida cuenta de los adelantos soviéticos.

Segundo, que, en vista de las obligaciones del Tratado, el despliegue relacionado con la Iniciativa de Defensa Estratégica sería una cuestión negociable.

Tercero, que el objetivo general es mejorar y no sacavar la disuasión.

Cuarto, que las negociaciones Este-Oeste deberían encaminarse a lograr seguridad a niveles reducidos de sistemas ofensivos por ambas Partes. Basándonos en todo esto, hemos celebrado recientemente un acuerdo con los Estados Unidos para participar en su programa de investigación.

La Conferencia también ha estado elaborando un proyecto de tratado de prohibición de las armas radiológicas. Hemos demostrado que estamos dispuestos a considerar nuevas cuestiones y, sin embargo, no cabe duda de que el deseo de algunos países de vincular las armas radiológicas a la cuestión de la protección de las instalaciones nucleares con fines pacíficos ha frenado los progresos hacia un tratado. Ese deseo tiene una importancia evidente para un determinado número de países, como lo ha subrayado la reciente Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación. Seguimos estando dispuestos a considerar sugerencias constructivas para salir del punto muerto en que nos encontramos. No creo que la Conferencia deba continuar estancada año tras año en la cuestión de las armas radiológicas.

Paso ahora a la cuestión general de la agenda de la Conferencia de Desarme. Es alentador que sigan examinándose activamente temas tales como las armas químicas, el espacio ultraterrestre y, por el momento, las armas radiológicas. Por lo menos, aún nos queda la esperanza de que pueda emprenderse nuevamente la labor práctica sobre cuestiones relacionadas con la prohibición completa de los ensayos. Sin embargo, hay otros temas que parecen menos adecuados para este foro multilateral o que quizá valga menos la pena de examinar en esta fase, ya que han sido considerados de manera exhaustiva sin haberse obtenido resultado alguno. Sería mejor desplegar los esfuerzos dedicados a estas esferas en otras en que hay verdaderas perspectivas de conseguir algo.

(Sr. Renton, Reino Unido)

Deseo concluir diciendo algunas palabras acerca de los armamentos convencionales. Plantear este tema, tal como lo hizo mi predecesor Richard Luce hace 18 meses en las Naciones Unidas, no significa en modo alguno un desprecio de la amenaza planteada por las armas nucleares. Sin embargo, no está de más que nos recordemos con frecuencia que no debemos permitir que la justificada preocupación suscitada por las armas nucleares borre de nuestro pensamiento el horror y el poder destructivo de las llamadas armas convencionales. Las armas convencionales han ocasionado la muerte de decenas de millones de vidas en innumerables conflictos internacionales y civiles desde 1945. Tanto el crucero, como el carro de combate, el avión de caza e incluso la simple bala carecen del tremendo poder del arma nuclear y, sin embargo, pueden matar exactamente con la misma seguridad. y cada uno de ellos lo ha hecho en demasiadas ocasiones. Actualmente, en el Golfo, en Afganistán y en todos los demás lugares donde siguen las matanzas, éstas se perpetran con armas convencionales. Tal como ha dicho la Primera Ministra del Reino Unido, si bien es verdad que la guerra nuclear es una amenaza terrible, la guerra convencional es una realidad terrible. Recordemos también la relación existente entre las armas nucleares y convencionales. La Alianza occidental ha aplicado durante muchos años la estrategia de respuesta flexible. Nos hemos comprometido a no utilizar ninguna de nuestras armas, salvo como respuesta a un ataque. Sin embargo, tenemos que hacer frente a una superioridad masiva en armas convencionales por parte del posible agresor. Por lo tanto, las armas nucleares contribuyen a disuadir tal agresión, incluso a impedir que se convierta en una tentación. Así pues, mientras siga existiendo el desequilibrio convencional, considero que seguirá siendo necesaria la contribución nuclear. Por lo tanto, espero que la creciente atención prestada a las armas convencionales por una serie de países en la Asamblea General celebrada recientemente, junto con el importante estudio ultimado hace poco por las Naciones Unidas, aseguren que se preste también la atención debida al tema en otros foros internacionales, inclusive la Conferencia de Desarme.

Vivimos en un mundo real de posibles peligros y también de progresos probables. No debemos permitir que las esperanzas puestas en nosotros por la comunidad internacional se diluyan en propaganda o en inercia. La Conferencia tiene un programa pleno y exigente para el resto del año. El ambiente internacional

(Sr. Renton, Reino Unido)

ha mejorado y, por lo tanto, los presagios de progresos son mejores. Aprovechemos este ambiente y convirtámoslo en resultados positivos. Que 1986 sea un año de progresos reales en este importante foro. Señor Presidente, le deseo a usted y a sus colegas todo el éxito en sus esfuerzos por conseguir este fin. Puede usted contar con el apoyo constante y entusiasta del Gobierno británico. Le doy las gracias por su atención.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al Subsecretario de Estado de Finlandia,
Sr. Klaus Törnudd.

Sr. TÖRNUDD (Subsecretario de Estado de Finlandia para Asuntos Políticos) [traducido del inglés]: Señor Presidente, agradezco mucho la oportunidad de intervenir ante la Conferencia de Desarme. Permítaseme también que, de entrada, aproveche la oportunidad para felicitarle a usted, señor Presidente, al asumir el cargo de Presidente de la Conferencia durante el mes de febrero y desearle los mayores éxitos en su importante misión. Deseo expresar también el reconocimiento de mi delegación al Embajador Cámpora por los esfuerzos desplegados para dirigir a la Conferencia en agosto pasado y en el período anterior al comienzo del actual período de sesiones.

Cuando hace un año, tuve el privilegio de dirigirme por última vez a esta Conferencia, el comienzo de las nuevas conversaciones sobre armamentos nucleares y espaciales entre las dos principales Potencias nucleares había alumbrado una nueva esperanza. La esperanza ha ido cimentándose a lo largo del año.

En la reciente reunión en la cumbre de los dirigentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética se contrajo el importante compromiso político de acelerar el ritmo de las negociaciones sobre control de armamentos y sobre desarme, tanto en los foros bilaterales como en los multilaterales.

El Gobierno de Finlandia celebra esa decisión. Urge llegar a resultados concretos que se traduzcan en acuerdos efectivos sobre reducción de las armas nucleares y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio. Las amplias propuestas de desarme formuladas recientemente por el Secretario General Gorbachov constituyen una iniciativa alentadora. Nos anima además la esperanza expresada

(Sr. Törnudd, Finlandia)

por el Presidente Reagan de que este año se pueda llegar a un acuerdo bilateral, al menos en una de las principales esferas del desarme.

De hecho, la responsabilidad primordial por avanzar hacia el control de armamentos y el desarme recae en los Estados que poseen los mayores arsenales, sobre todo de armas nucleares. Otros países tienen derecho a esperar que se realicen efectivamente esos progresos. Por otra parte, tienen el deber de participar, en la medida de sus posibilidades, en los esfuerzos comunes por alcanzar esos objetivos, que todos comparten. Finlandia puede, quiere y está dispuesta a aportar su contribución.

Este año la Conferencia de Desarme se ha aplicado en seguida a su tarea. Mi Gobierno ha tomado nota con satisfacción de la rapidez con que se han solucionado muchas cuestiones que otros años suscitaban prolongados debates de procedimiento. Así pues, el giro favorable que han dado las relaciones internacionales se refleja también en cierto modo en las negociaciones que se mantienen aquí, en Ginebra.

La mejora del clima constituye un augurio favorable para el examen efectivo de las numerosas cuestiones importantes que figuran en la agenda de la Conferencia. A nuestro juicio, las negociaciones que se llevan a cabo en este foro están lo bastante avanzadas como para justificar un optimismo, prudente pero real, en tres temas por lo menos: las armas químicas, las armas radiológicas y el programa comprensivo de desarme. Podría y debería avanzarse también en lo relativo a la prohibición completa de los ensayos, a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio, a las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares y a la prevención de la guerra nuclear.

Ha transcurrido demasiado tiempo sin que la Conferencia consiga llegar a una prohibición completa de las armas químicas. Entre tanto, aumenta el interés por nuevas formas de armas químicas. Los informes publicados ponen de manifiesto que es cada vez mayor el número de Estados capaces de fabricar armas químicas. Lo que más desazona es que se han utilizado realmente armas químicas, como lo atestigua el equipo de las Naciones Unidas que informa del conflicto irano-iraquí. Todos estos acontecimientos hacen que la tarea de prohibir estas armas especialmente insidiosas sea hoy más urgente que nunca.

(Sr. Törnudd, Finlandia)

Se cuenta ya mayormente con la base técnica necesaria para llegar a la prohibición. Se han elaborado ya muchas de las formulaciones jurídicas preliminares de la convención. El impulso político que las dos grandes Potencias han dado en su reunión en la cumbre a la prohibición de las armas químicas ha de ser determinante. Ello lleva al Secretario General de las Naciones Unidas a manifestar en su mensaje a la Conferencia de Desarme que "parece razonable esperar que en 1986 se puedan superar los obstáculos que aún subsisten". El Gobierno de Finlandia comparte esas expectativas.

Grandes son, sin embargo, los obstáculos que subsisten. Uno de ellos atañe a la definición de los compuestos químicos de alto riesgo, así como de los correspondientes regímenes a que deben someterse esos compuestos para asegurar su uso exclusivamente no militar. Es importante que el sistema a que se llegue finalmente sea, a la vez, efectivamente verificable y suficientemente realista. Todas las partes han de tener la seguridad de que dicho régimen es fiable y puede cumplirse. Al mismo tiempo, ha de evitar el poner trabas indebidas al funcionamiento de la industria química civil.

Otra cuestión clave es la de las disposiciones de la convención relativas a la verificación, en especial el régimen que deba aplicarse a las diversas tareas de verificación, como las disposiciones relativas a la inspección previa denuncia. Es evidente que una verificación efectiva requiere tanto inspecciones in situ como el uso de equipo de vigilancia moderno.

Desde 1972 viene estudiándose y ensayándose, en el marco del proyecto finés de verificación de las armas químicas, un equipo automático de vigilancia de dichas armas. El proyecto trata de desarrollar métodos de verificación que abarquen todos los requerimientos previstos en la convención: no producción, destrucción de los arsenales existentes y detección del supuesto uso. Las conclusiones más recientes se incluirán de nuevo en un "Libro Azul" y se presentarán a la Conferencia en su período de sesiones de este verano.

La verificación por medios exclusivamente técnicos no basta por sí sola para proporcionar las seguridades necesarias de cumplimiento en todos los casos, pero puede ser útil para completar la inspección in situ. Podría considerarse también la posibilidad de combinar diversos métodos que admitan grados distintos de intrusividad.

(Sr. Törnudd, Finlandia)

El Gobierno de Finlandia ha considerado invariablemente que la conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos es un paso esencial hacia el objetivo final de la eliminación de las armas nucleares. Celebraríamos de veras que se reanudasen las negociaciones trilaterales sobre este tema y que todos los Estados poseedores de armas nucleares participasen, en el ámbito de la Conferencia, en negociaciones análogas.

La prohibición de los ensayos frenaría el ritmo de los avances tecnológicos en la producción de armas nucleares, limitando así la posibilidad de desarrollar nuevos tipos de armas nucleares. Limitaría también el aumento de los arsenales nucleares y contribuiría, por ende, a los esfuerzos por restringir el número de armas nucleares. Además, la prohibición de los ensayos apuntalaría la política, que mi país apoya, de fortalecer el régimen de no proliferación y de conferir a éste carácter universal.

Celebramos la moratoria unilateral de los ensayos declarada por la Unión Soviética y recientemente prorrogada. Una moratoria a la que se asociaran todos los Estados poseedores de armas nucleares y declarada por tiempo indefinido, a ser posible acompañada de una decisión de iniciar negociaciones sobre la prohibición completa de los ensayos, constituiría un avance verdaderamente importante.

En la Conferencia de Desarme los debates sobre la prohibición completa de los ensayos se han centrado en las cuestiones del alcance y la verificación. Finlandia ha sostenido invariablemente que el carácter global de la prohibición de los ensayos excluye por sí mismo toda solución parcial. Deben abarcarse todas las explosiones nucleares. En un sentido técnico, las llamadas explosiones nucleares con fines pacíficos no pueden distinguirse de las explosiones nucleares con fines militares. Es una cuestión de intencionalidad, no de tecnología.

Para ser efectiva, la prohibición completa de los ensayos ha de prever también medidas adecuadas de verificación. Se están desarrollando constantemente sistemas modernos de verificación que permiten detectar incluso explosiones nucleares de escasa potencia. A juicio de algunos expertos, las capacidades de que se dispone son ya suficientes para permitir una verificación fiable de una prohibición completa de los ensayos nucleares. Asimismo, algunas de las declaraciones que sobre la verificación se han hecho recientemente en el curso de las negociaciones sobre el control de armamentos contribuirán a allanar el camino

(Sr. Törnudd, Finlandia)

conducente a la celebración de conversaciones fructíferas al respecto. Ya es hora de que avancemos hacia la cesación permanente de todas las explosiones nucleares en todos los medios.

Por quinto año consecutivo aparece en la agenda de la Conferencia el tema relativo a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El año pasado la Conferencia pudo iniciar el examen sustantivo de la cuestión, aunque en forma un tanto preliminar. Esperamos que las condiciones hayan madurado lo bastante para permitir que este año se realice un examen más exhaustivo.

Finlandia estima que la resolución 40/87, aprobada prácticamente por consenso por la Asamblea General, recoge las consideraciones básicas que deben aplicarse al uso del espacio ultraterrestre por todos los Estados. Deben respetarse y aplicarse estrictamente los tratados internacionales vigentes que guardan relación con las actividades espaciales. Debe fomentarse activamente la cooperación internacional en la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos.

Hay constancia de que el espacio ultraterrestre se utiliza ya para realizar misiones militares de alerta anticipada y verificación. Las comunicaciones por satélite con esos fines contribuyen a aumentar la estabilidad estratégica. Aunque sigue aumentando rápidamente el uso de satélites con esos fines y con fines puramente civiles, no hay un amplio marco jurídico que regule y proteja de hecho tal uso. Debe otorgarse prioridad al examen exhaustivo de este problema en las conversaciones bilaterales y multilaterales sobre el control de los armamentos en el espacio. En este sentido, acogeríamos con gran satisfacción que se reanudasen las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, o las negociaciones multilaterales en el ámbito de esta Conferencia, sobre la prohibición de las armas antisatélite.

Como representante de Finlandia, país observador, no puedo menos de suscitar otra cuestión, a saber, la relativa a la ampliación de la actual composición de la Conferencia. En consecuencia, quisiera reiterar el vivo interés de mi país por llegar a ser miembro de pleno derecho de esta Conferencia lo antes posible.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Subsecretario de Estado de Finlandia su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de la India, Embajador Gonzalves.

Sr. A. S. GONSALVES (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, quisiera felicitarle por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia en este importante mes del período de sesiones de 1986, y brindarle la plena cooperación de mi delegación. Su dedicación personal a la causa del desarme, lo mismo que la de su Gobierno, nos induce a contemplar con expectación y prudente optimismo los esfuerzos que está usted desplegando para iniciar rápidamente una labor seria y sistemática sobre cada uno de los temas de la agenda de la Conferencia, en particular los relativos al desarme nuclear, la prevención de una guerra nuclear y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Permítame también que aproveche esta oportunidad para dejar constancia del profundo reconocimiento de la delegación de la India por la forma ejemplar en que su distinguido predecesor, el Embajador Cámpora, de la Argentina, presidió la Conferencia en agosto del año pasado y desempeñó sus funciones en los meses que mediaron entre los períodos de sesiones. Mi delegación ha seguido con suma atención las importantes declaraciones que formularon esta mañana el Sr. T. Renton, Ministro de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth, y el Sr. K. Törnudd, Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, de Finlandia. Mi delegación prestará a esas declaraciones toda la consideración que merecen.

Estoy profundamente emocionado por la calurosa bienvenida que me han dispensado mis colegas en esta sala. Correspondo sinceramente a sus sentimientos de buena voluntad y a sus deseos de cooperación, y espero poder participar en forma constructiva en los trabajos de la Conferencia.

Hemos recibido con gran pesar la noticia del extemporáneo fallecimiento de Alva Myrdal. Sin duda, Alva Myrdal ha aportado una contribución única a la causa del desarme, y ha servido invariablemente de inspiración para quienes trabajan en esta esfera decisiva y compleja. En particular, la Conferencia ha contraído una singular deuda de gratitud para con la Sra. Myrdal, cuyo dinamismo y espíritu indómito tanto nos ha aportado. Debo señalar que la Sra. Myrdal, que durante mucho tiempo prestó servicios con particular distinción como Embajadora de Suecia en la India, gozaba entre nosotros de especial afecto y consideración. Ruego a la delegación de Suecia que transmita al Gobierno y al pueblo de Suecia, así como a la familia de la finada, nuestro más sentido pésame. Aprovechamos

(Sr. Gonsalves, India)

también esta oportunidad para asociarnos al duelo manifestado por otras delegaciones con motivo de la trágica pérdida de vidas ocasionada por la explosión del transbordador espacial estadounidense Challenger.

Señor Presidente, al igual que los oradores que me han precedido en el uso de la palabra quisiera comenzar mis observaciones haciendo una amplia referencia a los recientes acontecimientos internacionales importantes en la esfera del desarme. La reanudación, el año pasado, de las negociaciones bilaterales entre las superpotencias nos hicieron abrigar la esperanza de que se produjera algún importante avance en la esfera del desarme nuclear. Sin embargo, cuando esas negociaciones no dieron resultados tangibles, se produjo otro acontecimiento positivo, a saber, la reunión en la cumbre entre el Presidente Reagan y el Secretario General del Comité Central del PCUS, M. Gorbachov. El hecho de que se celebrara una tal reunión entre las superpotencias después de un lapso de seis años y medio, fue de por sí un acontecimiento muy importante. La Declaración conjunta de la reunión en la cumbre contiene afirmaciones sumamente importantes de las superpotencias, como, por ejemplo, la de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe desencadenarse; que sobre ellas recae una responsabilidad especial por el mantenimiento de la paz; que no librarán entre sí una guerra, nuclear o convencional, y que no tratarán de lograr la superioridad militar. Con todo, éstas no son sino aseveraciones de carácter general que no entrañan obligaciones contractuales de carácter vinculante. En defecto de acuerdos concretos de desarme, sólo cabe suponer que, al menos de momento, la meta de la paridad militar sólo podría lograrse a niveles de armamentos cada vez más elevados, con los riesgos concomitantes de que estalle una guerra nuclear. Parecería que el desacuerdo sobre las medidas concretas de desarme obedece a las diferencias fundamentales respecto de las armas espaciales. Esas diferencias han de ser examinadas y resueltas sin demora. En vista de lo que antecede, convendría hacer referencia al programa comprensivo de desarme, con arreglo a un calendario preestablecido, anunciado por el Secretario General Gorbachov el 15 de enero de 1986.

El Primer Ministro y el Gobierno de mi país han acogido favorablemente las propuestas del Sr. Gorbachov y han señalado que dichas propuestas constituyen una base apropiada para la celebración de negociaciones serias. Hemos tomado

(Sr. Gonsalves, India)

nota con satisfacción de que los Estados Unidos han examinado esas propuestas y, al parecer, han dado ya a conocer sus reacciones. Abrigamos la esperanza de que las negociaciones bilaterales sobre esas amplias propuestas se entablen con prontitud y seriedad y se mantenga periódicamente informada a la Conferencia de Desarme sobre la marcha de dichas negociaciones. Hemos tomado nota con satisfacción del mensaje transmitido por el Secretario General, Gorbachov, a la Conferencia, al que dio lectura el Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, G. Korniyenko, en nuestra sesión plenaria del 20 de febrero de 1986, así como de la invitación que dirige a la Conferencia para que mantenga las propuestas soviéticas relativas al desarme como elemento central de las deliberaciones de la misma. Esa petición concuerda con nuestra propia evaluación de las responsabilidades de esta Conferencia, que consisten en negociar los aspectos fundamentales del desarme nuclear dentro del marco de un órgano subsidiario oficial establecido con tal fin. Nuestra tarea se vería facilitada si usted, señor Presidente, pudiera dar satisfacción a nuestra insistente demanda de que se establezca un órgano de esa clase, y si se mantuviera periódicamente informada a la Conferencia acerca de los resultados de las negociaciones bilaterales sobre las propuestas del Sr. Gorbachov y sobre otras propuestas que tenemos ante nosotros. Aun cuando esas distintas propuestas se están examinando y negociando con toda seriedad a la luz del satisfactorio reconocimiento por las superpotencias de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que, en consecuencia, ésta no debe desencadenarse, estimamos que el logro del deseo reconocido de prevenir una guerra nuclear se vería considerablemente facilitado si se adoptasen urgentes medidas provisionales en relación con las propuestas, repetidamente patrocinadas por la India, en favor de la congelación de la producción de armas nucleares y de la concertación de una convención sobre la prohibición del uso de armas nucleares, propuestas que contaron con el respaldo masivo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Señor Presidente, puesto que ésta es mi primera declaración en la Conferencia de Desarme, me parece apropiado que haga referencia desde el principio mismo al Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que constituye la verdadera raison d'être de esta Conferencia. Interesa recordar que ese documento fue aprobado por consenso en 1978, lo que constituyó un notable logro político por cuanto todas las naciones, grandes y pequeñas, estimaron que era posible adoptar, merced a un

(Sr. Gonsalves, India)

extraordinario acto de voluntad política colectiva, la Declaración y el Programa de Acción para el desarme, que aún hoy tienen la misma validez, o incluso una validez mayor que antes. Puede que ese documento siga siendo letra muerta. La ulterior escalada masiva de la carrera de armamentos no ha servido más que para poner de relieve nuestra responsabilidad y nuestra determinación de proteger celosamente las conclusiones, convenidas por unanimidad, que figuran en ese Documento, y para tratar de llevarlas a la práctica con más seriedad que en el pasado. El propio hecho de que todos los miembros de esta conferencia e incluso todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se hayan comprometido a crear y mantener este único órgano multilateral de negociación revela una cierta voluntad política colectiva indiscutible, en particular por parte de las grandes Potencias, de examinar y negociar medidas de limitación de los armamentos y de desarme, concediendo una prioridad inequívoca al desarme nuclear. Desde luego, ese proceso no puede llevarse a cabo en el vacío, ni disociarse de los intereses de seguridad de todos los países participantes. Pero la seguridad no es un derecho exclusivo de quienes han acumulado enormes arsenales de las armas más mortíferas. Por el contrario, son precisamente los Estados que han decidido por voluntad propia no adquirir esas aterradoras armas de destrucción en masa los que se enfrentan con una amenaza real para su seguridad. A juicio de estos últimos Estados, no hay justificación alguna para tener al mundo entero en rehén en aras de la seguridad. En consecuencia, por lo que respecta al funcionamiento de este órgano, es una exigencia fundamental poner en tela de juicio las políticas en materia de seguridad, las doctrinas bélicas, las ideas políticas y las ambiciones o los espejismos tecnológicos que racionalizan el mantenimiento y la irreprimible expansión de todos los arsenales nucleares contemporáneos. Estamos firmemente convencidos de que esa exigencia fundamental, lejos de constituir un foco de enfrentamiento, es la condición sine qua non de un armonioso esfuerzo multilateral en pro del desarme, y negar esto equivaldría a negar el requisito básico de los esfuerzos multilaterales en esa esfera.

Al abordar la labor de la Conferencia en el período de sesiones de 1986, conviene tomar en cuenta las recomendaciones formuladas por la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones. En las 66 resoluciones aprobadas por la Asamblea General en ese período de sesiones, se hace nuevamente hincapié en la necesidad de que la Conferencia de Desarme adopte medidas urgentes y rápidas respecto de los tres primeros temas de su agenda y del tema relativo a la prevención de la

(Sr. Gonsalves, India)

carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hacer caso omiso de esas recomendaciones no hará sino menoscabar aún más la credibilidad de esta Organización. Mi delegación se da perfecta cuenta de la complejidad de los problemas que entraña el tratar en un foro multilateral la cuestión del desarme nuclear en todos sus aspectos, pero estamos convencidos de que no existe otro procedimiento para resolver esos problemas, como no sea examinándolos en forma sistemática y resolviendo nuestras diferencias. Por lo tanto, nos ha alarmado oír decir en las primeras etapas de la labor de la Conferencia este año que la cuestión fundamental del desarme nuclear rebasa nuestra competencia. Por lo que respecta a la cuestión de la prevención de una guerra nuclear, la situación se presenta aún más desalentadora. Volviendo al anterior período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cabe decir que nos sentimos particularmente preocupados por las iniciativas encaminadas a alterar el orden de las prioridades enunciadas en el Documento Final y tendientes a restar importancia a las cuestiones de desarme mediante el planteamiento de truisms superfluos como temas de resoluciones. Deploramos la tendencia a colocar los conflictos regionales y la cuestión de la limitación de las armas convencionales en pie de igualdad con el desarme nuclear, cuya máxima prioridad se enuncia claramente en el Documento Final. Análogamente, los intentos encaminados a equiparar las guerras en general con la guerra nuclear son particularmente preocupantes. A este respecto, es sumamente alentador el hecho de que en la Declaración conjunta formulada recientemente por las superpotencias en la reciente reunión en la cumbre no se haga una equiparación de esa índole, reafirmandose en consecuencia el acuerdo de 1972, celebrado entre las superpotencias, en el que se hace referencia a la prevención de la guerra nuclear per se, y no de las guerras en general como tales. Asimismo es extraño comprobar que, en una situación en que durante varios años no pudimos concertar acuerdos concretos de desarme, las cuestiones relativas a la verificación y el cumplimiento -aun cuando indudablemente revistan importancia fundamental- hayan sido separadas de las demás para ser objeto de distintas resoluciones, sin relación alguna con los acuerdos concretos de desarme. Lo irónico del caso es que los proponentes defensores de la resolución sobre el cumplimiento son precisamente aquellos de quienes no puede decirse que tengan un historial sin tacha en esa cuestión.

En mi intervención de hoy deseo hacer especial hincapié en dos cuestiones consideradas como vitales en la Iniciativa de Seis Naciones. Se trata de la prohibición completa de los ensayos y de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Gonsalves, India)

Ultimamente gran parte de la atención internacional se ha centrado en la cuestión de la prohibición completa de los ensayos nucleares. Constituyen notables acontecimientos recientes en esta esfera la moratoria soviética respecto de los ensayos de armas nucleares y la invitación de las Seis Naciones a todos los Estados poseedores de esas armas para que observen una moratoria de doce meses, recurriendo, en caso necesario, a los servicios de vigilancia sismológica de las Seis Naciones, y procedan sobre esa base a negociar una prohibición completa de los ensayos. En este sentido, observamos con inquietud y desencanto la falta de toda referencia a una prohibición completa de los ensayos en la Declaración conjunta emitida tras el encuentro en la cumbre. En las recomendaciones de la Asamblea General a nuestro órgano, que figuran en diversas resoluciones aprobadas el año pasado, se pedía habitualmente que se iniciasen negociaciones con miras a la concertación de un tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Pese a los decepcionantes votos negativos de algunos de los Estados poseedores de armas nucleares, pensamos que la Conferencia de Desarme debería aprovechar esta amplia confluencia de opiniones entre la abrumadora mayoría de las naciones del mundo y comenzar negociaciones serias respecto de todos los aspectos de un tratado por el que se prohíban terminantemente todos los ensayos de armas nucleares. Tras detenido análisis, encontramos escasa enjundia en los argumentos de quienes aspiran a aplazar indefinidamente esta tarea. Es hasta cierto punto desconcertante que un Estado que posee uno de los mayores arsenales nucleares declare que la continuación de los ensayos nucleares constituye un elemento clave de su seguridad y que la prohibición de tales ensayos únicamente cabe contemplarla, a lo sumo, como una meta a largo plazo precedida de reducciones sustanciales de los arsenales nucleares. A la gran mayoría de las naciones, que jamás han efectuado ensayos de armas nucleares ni se proponen hacerlo, no puede parecerles convincente ninguna razón en favor de la continuación de esos ensayos.

Hay dos aspectos del problema de la prohibición de los ensayos nucleares que esgrimen los que se oponen a esa prohibición. En primer lugar, invocan la ventaja de seguridad que frente al adversario supone la modernización y la no obsolescencia de las armas existentes. En segundo lugar, se menciona la desventaja en que se encontrarían los Estados partes en un futuro tratado

(Sr. Gonsalves, India)

de prohibición de los ensayos en el caso de que otros eludieran su cumplimiento. Examinemos la primera cuestión. No comprendemos por qué la realización de más ensayos nucleares ha de ser fundamental para mantener el actual estado precario de disuasión, sobre todo si se tiene en cuenta que las armas nucleares de que disponen las superpotencias son, según han admitido ambas partes, adecuadas para disuadir al adversario. En un discurso pronunciado en septiembre del año pasado, el Dr. David Owen, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, declaró categóricamente que el argumento relativo al "período de conservación", que se aduce para justificar la continuación de los ensayos nucleares, es una falsedad inventada en un momento determinado por los grupos de presión armamentista con objeto de desviar las presiones favorables a la prohibición completa de los ensayos. Es dudoso asimismo que la ventaja marginal derivada de la continuación de los ensayos pueda ser tan importante como para alterar la situación actual de vulnerabilidad mutua con la que se enfrentan las superpotencias. En efecto, puesto que las superpotencias han convenido al más alto nivel en Ginebra que "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe desencadenarse jamás", reconocen claramente que ninguna de las partes puede ni debe desencadenar una guerra nuclear. Además, su compromiso proclamado en Ginebra de que "ninguna de las partes tratará de lograr la superioridad militar" refuta lógicamente los argumentos anteriores respecto de la supuesta ventaja marginal sobre el adversario que se lograría merced a la continuación de los ensayos y la modernización de las armas. Así pues, según parece, el argumento de que los ensayos nucleares son necesarios para reforzar la política de seguridad de una alianza militar, o para mantener la credibilidad de la denominada disuasión, carece de todo fundamento.

Hay que analizar también detenidamente el segundo argumento relativo a la ventaja que obtendría el adversario que cometiera fraudes en cuanto a la observancia de un tratado de prohibición de los ensayos. Con arreglo a normas científicas internacionales objetivas, los procedimientos nacionales e internacionales de vigilancia sismológica son adecuados para una verificación eficaz; además, esos procedimientos pueden mejorarse con suma facilidad y rapidez. Por su parte, la Unión Soviética ha reconocido la necesidad imperiosa de un régimen de verificación eficaz y ha convenido en que las inspecciones in situ son necesarias

(Sr. Gonsalves, India)

para consolidar ese régimen. No obstante, es preciso examinar con cierto detenimiento el problema pendiente de carácter limitado. Se ha establecido por consenso científico que no es posible realizar explosiones nucleares clandestinas de una potencia muy reducida sin que éstas sean detectadas e identificadas por las estaciones de vigilancia sismológica existentes. Se sabe generalmente que las explosiones nucleares del orden de un kilotón son detectadas e identificadas sin mayores dificultades. Se nos dice que la única manera de defraudar consiste en efectuar explosiones amortiguadas de una potencia superior. Así pues, un posible evasor se encontraría ante la alternativa siguiente: efectuar una explosión de una potencia inferior a un kilotón, o amortiguar una explosión de mayor potencia efectuada en una cavidad en roca dura. Por lo que atañe a las superpotencias, parece que ese procedimiento sería de escasa utilidad, por la sencilla razón de que una explosión de potencia muy reducida representa demasiados inconvenientes para que reporte una utilidad significativa, y es improbable que proporcione ventajas apreciables.

Los argumentos acerca de la posible evasión atribuyen al evasor potencial un grado de inventiva en lo referente a la organización de ensayos clandestinos que no se ajusta a la realidad. En relación con esta cuestión, hay que tener presente que el compromiso político asumido por la comunidad internacional en general respecto de la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares será por sí una disuasión eficaz contra los intentos de recurrir a la evasión. Es más, dada la eficacia cada vez mayor de los procedimientos internacionales de vigilancia sismológica, sería sumamente imprudente recurrir al fraude, ya que el precio político a pagar en caso de detección superaría con mucho las ventajas limitadas e intrínsecamente especulativas que pudieran derivarse de un ensayo clandestino. Ello obedece a que el término mismo de un nivel mínimo de detección es meyormente estadístico, pues no existe ningún límite inferior absoluto. Además, no puede por menos de ser inmensamente difícil fijar antes del ensayo un límite superior garantizado para la potencia de un arma. Por lo tanto, un evasor se enfrentará con graves problemas al idear un dispositivo que se pueda ensayar clandestinamente con éxito. Si, a pesar de esas restricciones, uno de los principales Estados poseedores de armas nucleares idease un arma para eludir el régimen de prohibición de los ensayos, tendría que ensayarla en un polígono totalmente nuevo, ya que es de suponer que los polígonos de ensayo existentes estarían

(Sr. Gonsalves, India)

sometidos a una vigilancia eficaz cualquiera que fuese el régimen de prohibición de ensayos. No es posible establecer nuevos polígonos de ensayo sin que éstos sean detectados por los satélites. Efectivamente, las disposiciones que regulasen las explosiones en tales polígonos serían problemáticas.

En el caso de las superpotencias, un ensayo realizado en condiciones tan rigurosas tendría que proporcionar indefectiblemente resultados nuevos y significativos. Es evidente que el juego de la evasión encierra demasiados imponderables para que cualquiera de las superpotencias mejore sensiblemente su posición nuclear respecto de la otra tratando de eludir la prohibición de los ensayos. Por consiguiente, la conclusión general es que si las superpotencias se comprometen recíprocamente a no tratar de lograr la superioridad militar, y si, habida cuenta de las armas de que disponen, no es posible ganar una guerra nuclear o desencadenarla, la continuación de los ensayos nucleares no puede desempeñar papel alguno en el reforzamiento de la seguridad de ninguna de ellas. Lo que se requiere, por lo tanto, es renunciar a los ensayos de armas nucleares mediante un acto de clarividente voluntad política.

Por lo que hace a los Estados no poseedores de armas nucleares, el problema de la evasión puede plantear teóricamente mayores peligros. El hecho, sin embargo, es que ninguno de esos Estados se ha opuesto a que se celebren negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Así pues, quienes arriesgan mucho más y carecen de garantías respecto a su propia seguridad, están, no obstante, mejor dispuestos a asumir ese riesgo.

Acogemos con satisfacción las recientes propuestas formuladas por el Secretario General Gorbachov por cuanto contribuyen a despejar el camino conducente a la concertación de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Nos felicitamos de la decisión soviética de prorrogar por otros tres meses la moratoria sobre los ensayos nucleares. Es de esperar que ese gesto sea correspondido por los Estados Unidos y que la moratoria pueda prorrogarse periódicamente mientras prosiguen las negociaciones prácticas sobre una prohibición completa de los ensayos. La aceptación por la Unión Soviética de las "inspecciones in situ en caso necesario" favorece considerablemente la posibilidad de que la comunidad internacional elabore un régimen de verificación eficaz de una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Estamos firmemente convencidos de que sólo la

(Sr. Gonsalves, India)

negociación efectiva de un tratado puede eliminar las dudas subsistentes. La experiencia adquirida por la Conferencia de Desarme muestra la futilidad de un mero debate general. En efecto, las negociaciones celebradas en el Comité ad hoc sobre las armas químicas muestran con toda claridad cuán difícil es negociar un régimen de verificación adecuado, aun cuando las dos partes se hayan mostrado plenamente dispuestas a cooperar. Nada favorecería tanto el espíritu de Ginebra como el inicio de negociaciones detalladas con miras a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares en el ámbito de la Conferencia de Desarme.

Las cuestiones que acabamos de exponer guardan directa relación con la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que, a nuestro juicio, es parte integrante de la carrera de armamentos nucleares entre las superpotencias. A mi Gobierno siguen sin convencerle lo más mínimo los argumentos acerca de la posibilidad de defensa contra las armas nucleares. En aplicación de sus respectivas doctrinas militares, las superpotencias han desarrollado diversos medios de lanzamiento de armas nucleares. Sin embargo, los vehículos portadores no son lo mismo que las armas en sí. Sostenemos que no sólo no es factible levantar una barrera infranqueable contra los vehículos portadores de armas nucleares, sino que tampoco es tecnológicamente posible inmunizar por ese procedimiento a los países o a la población contra el empleo de armas nucleares. Mientras subsistan esas armas, podrán lanzarse inevitablemente por unos u otros medios, y ninguna defensa será inexpugnable. La búsqueda de técnicas defensivas presenta tantos problemas y contradicciones que no hay garantía alguna de que llegue jamás a materializarse la denominada "transición defensiva". La realidad básica de la era nuclear estriba en que la vulnerabilidad mutua de las poblaciones a un ataque nuclear es consecuencia directa de las características de las armas nucleares. La veneración de que está rodeada la disuasión es la consecuencia existencial de la presencia de armas nucleares. No es sino un síntoma de la amenaza nuclear, y la mejor forma de eliminar ese síntoma es, lógicamente, eliminar la enfermedad básica, o sea, las propias armas nucleares. De ahí que sean poco convincentes los argumentos acerca de la posibilidad de superar la disuasión mediante el establecimiento de una defensa basada en el espacio. Para agravar aún más la situación, se han difundido últimamente noticias inquietantes en el sentido de que los dispositivos

(Sr. Gonsalves, India)

de defensa estratégica estaban siendo dotados de una capacidad ofensiva adecuada. En cualquier caso, se reconoce generalmente que los sistemas de índole ostensiblemente defensiva concebidos para hacer obsoletos los armamentos nucleares adquieren automáticamente una capacidad ofensiva para asestar el primer golpe contra blancos situados en el espacio y en tierra. Nos hallamos ante la pavorosa combinación de una nueva carrera de armamentos ofensivos y defensivos en la Tierra y en el espacio, cuya inevitabilidad se basa en el hecho de que el desarrollo de armas espaciales por una de las partes conduce a una acción automática de represalia por la otra.

A diferencia de lo que sucede con casi todas las demás actividades nuestras, la labor de la Conferencia en relación con una Convención sobre las armas químicas—que en los últimos años ha constituido la parte principal de las secciones sustantivas de sus informes anuales—ha obtenido un grado razonable de éxito. En esta sala se ha reconocido justificadamente la aportación del Embajador Turbanski al éxito logrado hasta la fecha, y abrigamos la esperanza de que el Comité ad hoc, bajo la dirección de su nuevo Presidente, el Embajador Cromartie, realizará nuevos progresos. Debemos reafirmar de paso nuestro compromiso de lograr la prohibición completa de las armas químicas, y nos complace observar que esta Conferencia no se dejará desviar de su labor por el aspecto secundario de la no proliferación de las armas químicas. También debemos lanzar una advertencia contra la observada tendencia a sugerir que las armas químicas son la única cuestión que la Conferencia de Desarme puede abordar seriamente. Esperamos que la importante labor relacionada con una Convención sobre las armas químicas supere este año los obstáculos que existen desde hace mucho tiempo, sobre todo si se tiene en cuenta que los principales Estados poseedores de armas químicas han acordado complementar y acelerar esa labor mediante intensas consultas bilaterales.

Confiamos fervientemente en que este año no se demore más allá del primer mes el comienzo de la labor seria de la Conferencia. La carrera de armamentos ha proseguido sin pausa demasiado tiempo para que pueda avenirse a ello este único foro multilateral de negociación. También debe iniciarse aquí con tesón la tarea con miras a la solución eficaz del problema de la carrera de armamentos, no sólo en el aspecto nuclear, sino también en su forma espacial más reciente. El Año Internacional de la Paz nos brinda la oportunidad de ultimar el proyecto

(Sr. Gonsalves, India)

que anhela la Conferencia de Desarme, a saber, el relacionado con la elaboración del programa comprensivo de desarme. Debemos tener presente, como nos lo ha recordado tan oportunamente el Embajador García Robles, que debemos presentar a la Asamblea General este año un informe concluyente sobre este tema. Aun cuando la tarea que tenemos ante nosotros es impresionante, podemos acometerla ciertamente siempre que exista la indispensable voluntad política. La culminación fructuosa del programa comprensivo de desarme sentaría bases realistas para avanzar hacia la anhelada meta del desarme general y completo, que hasta ahora nos ha eludido.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la India su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de Marruecos, Embajador Benhima.

Sr. BENHIMA (Marruecos) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, en primer lugar, que le felicite calurosamente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Mi delegación se siente especialmente satisfecha de verle dirigir nuestros trabajos con tanta competencia y serenidad, cualidades por las que se granjeó la estimación de la Conferencia mientras ejerció la Presidencia del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas en 1985.

Asimismo deseo expresar el gran aprecio y el reconocimiento de mi delegación al Presidente saliente, el Embajador Mario Cámpora, de la Argentina, por la excelente labor que ha realizado al final del anterior período de sesiones de la Conferencia de Desarme así como entre los dos períodos de sesiones. Mi delegación saluda la presencia del Sr. Timothy Renton, Ministro de Estado del Reino Unido, y del Sr. Klaus Tornüdd, Subsecretario de Estado de Finlandia.

Por último, doy las gracias a todos mis distinguidos colegas que han tenido la amabilidad de acogerme con simpatía y generosidad. Quiero dejar constancia de mi honda gratitud y asegurarles de que pueden contar con la cooperación de la delegación de Marruecos en sus esfuerzos por alcanzar los nobles objetivos de la Conferencia de Desarme, que mi país hace suyos.

Aprovecho también esta ocasión para expresar nuestro profundo pesar a la delegación de los Estados Unidos por el trágico accidente del transbordador espacial Challenger, y le ruego que transmita las sinceras condolencias de mi delegación a las familias de los astronautas que han perecido en ese accidente.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Nos ha entristecido también muchísimo la desaparición de la Sra. Alva Myrdal. Nuestro foro recordará siempre sus iniciativas en pro del desarme y de la paz, así como la energía y la fe con que defendió los principios para cuyo logro estamos reunidos en esta sala. Al asociarse al luto de su pueblo, mi delegación pide al distinguido representante de Suecia que tenga a bien transmitir nuestras más sentidas condolencias a los familiares de la Sra. Myrdal.

La Conferencia de Desarme, único órgano de negociación multilateral en cuestiones de desarme, inicia su octavo año con buenos augurios. En efecto, este período de sesiones se desarrolla en un contexto marcado por una serie de acontecimientos de la máxima importancia que es de esperar tengan una favorable influencia en nuestros trabajos.

En primer lugar, la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que se celebró en Ginebra en el mes de septiembre del año pasado, constituyó una ocasión, especialmente para los Estados partes que poseen armas nucleares, de reafirmar sus compromisos de proseguir de buena fe negociaciones sobre medidas relativas a la cesación de la carrera de armas nucleares.

Dos meses más tarde, la reunión en la cumbre celebrada en Ginebra entre el Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan, y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, marcó la reanudación de un diálogo que toda la comunidad internacional espera sea portador de esperanza y anunciador de una era de distensión, confianza y comprensión.

Nos congratulamos por la celebración de esa reunión en la cumbre y expresamos el voto de que los compromisos suscritos en ella puedan ser rápidamente puestos en práctica, en especial los que se refieren a cuestiones que también examina nuestra Conferencia.

El último acontecimiento hasta la fecha es la propuesta formulada por el Sr. Gorbachov, el 15 de enero pasado. No cabe la menor duda de que el plan del dirigente soviético de proceder, en tres etapas, a la eliminación de las armas nucleares de aquí al año 2000 constituye una contribución sustancial a los esfuerzos para llegar al desarme general y completo. Son motivos de satisfacción las estimulantes reacciones que ha suscitado ese plan sobre todo en los Estados Unidos y entre sus aliados.

(Sr. Benhima, Marruecos)

En un clima internacional que incita al optimismo, sin una renuncia culpable a ver con realismo la situación, la Conferencia debe desempeñar el papel que le corresponde por su naturaleza de único órgano multilateral de negociación. Opinamos que el ímpetu que se ha creado permitirá a nuestra Conferencia salir del estancamiento que la ha caracterizado en estos últimos años.

En un mundo acosado por múltiples peligros entre los cuales el más amenazador es sin duda alguna el peligro nuclear, expresamos nuestro íntimo convencimiento de que la Conferencia está llamada -y la distensión que se inicia puede ayudarle a ello- a estimular toda iniciativa que pueda disipar totalmente ese peligro. Mientras se prolongan indefinidamente las negociaciones, la carrera de armamentos y el aumento de los arsenales han llegado a un umbral tal que la seguridad internacional es cada vez más aleatoria y aumenta la angustia de la humanidad.

El año pasado, las Potencias nucleares han continuado sus respectivos programas de explosiones nucleares, con excepción de la Unión Soviética que declaró unilateralmente una moratoria para el segundo semestre de 1985 y la ha prorrogado recientemente por tres meses más.

Indudablemente la continuación de esos ensayos nucleares es motivo de preocupación para la comunidad internacional, que, desde hace más de tres decenios, reclama se les ponga fin. Hasta ahora los sucesivos llamamientos hechos en este sentido no han obtenido la reacción esperada puesto que el instrumento internacional susceptible de poner esto en práctica no figura todavía en la larga lista de textos jurídicos internacionales sobre desarme. Además, esta es la razón por la que la Tercera Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación nuclear dijera que lamentaba profundamente que no se hubiese concluido todavía un tratado internacional de prohibición permanente de todos los ensayos nucleares por todos los Estados y en todos los medios. Surge la pregunta siguiente: ¿por qué no se ha concluido tal tratado hasta ahora a pesar de la insistencia de la comunidad internacional?

Dicho con otras palabras, ¿por qué nuestra Conferencia, único foro de negociación multilateral, sigue siendo incapaz de poner en práctica la voluntad universal de concertar un acuerdo internacional que prohíba los ensayos nucleares? A juicio de la delegación marroquí, el obstáculo que siempre ha impedido la realización de ese objetivo es de orden esencialmente político.

(Sr. Benhima, Marruecos)

A pesar de que existe unanimidad respecto del carácter altamente prioritario de la cesación completa de los ensayos nucleares, no se han podido vencer las divergencias existentes sobre la forma de lograrla. No creo que sea necesario recordar que el órgano subsidiario que fue creado con ese fin llevó a cabo su misión, en 1982 y 1983, realizando una labor de fondo sobre las cuestiones relativas a la verificación y a los medios para la observancia de la prohibición de los ensayos nucleares. Una vez terminada la fase técnica se pasó a la fase de la negociación propiamente dicha, que estaba estrechamente vinculada a la necesidad perentoria de conferir a ese órgano un mandato de negociación. Sin embargo, los miembros de la Conferencia evaluaron el trabajo realizado y analizaron las etapas ulteriores de diferentes maneras. Desde entonces está bloqueada la situación y nuestra Conferencia se ha distinguido por su inmovilidad sobre esta cuestión.

Al igual que los demás miembros del Grupo de los 21, Marruecos está profundamente convencido de que es posible concertar un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. También está convencido de que el argumento según el cual el tratado sería difícil de verificar no tiene fundamento y sólo sirve para ocultar la evidente falta de voluntad política.

Por lo demás, esta convicción se basa en dos hechos:

- En primer lugar, hace 15 años ya que el Secretario General de las Naciones Unidas ha afirmado que todos los aspectos científicos y técnicos del problema habían sido explorados en forma completa y que en lo sucesivo sólo era necesaria una decisión política para llegar a un acuerdo final.

- En segundo lugar, gracias al seminario organizado por Noruega el año pasado sobre la verificación sismológica de una prohibición completa de los ensayos nucleares, muchos de nosotros hemos podido darnos cuenta de los progresos técnicos considerables que se han hecho en la esfera de la verificación sismológica. La principal conclusión que se desprende de las demostraciones y de las ponencias, cuyo rigor científico no puede ponerse en tela de juicio, es que la verificación sismológica de la observancia de un tratado de prohibición completa de los ensayos, es posible.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Sean cuales fueren las divergencias de opinión de los miembros de esta Conferencia en cuanto a la verificación, las reticencias relativas a la negociación de un tratado que prohíba los ensayos nucleares corren el riesgo de afectar gravemente la cohesión de la Conferencia y de reducir peligrosamente su credibilidad. Por eso, mi delegación hace un llamamiento a todos los miembros a fin de que aporten su concurso a los esfuerzos del Presidente de la Conferencia, Sr. Butler, que celebra consultas con tacto y perspicacia para el restablecimiento de un comité ad hoc al que se confiera un mandato apropiado.

A este respecto queremos señalar que el proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21 con la signatura CD/520/Rev.1 podría permitirnos alcanzar nuestro objetivo. Sin embargo, conscientes de que en cualquier negociación a menudo es beneficioso cierto grado de flexibilidad, mi delegación no se opondría a que se introduzca una enmienda en dicho proyecto de mandato insertando el párrafo 6 de la resolución 40/80 de la Asamblea General.

Consideramos que dicho párrafo -sin prejuzgar en absoluto el alcance del compromiso de las delegaciones que están a favor de esas negociaciones- no sólo constituye una especie de programa de trabajo para el comité que se ha de restablecer, sino que responde también a las preocupaciones de algunos países. De este modo, y sin apartarse de su misión de negociación de dicho tratado, el Comité tendrá que "agotar" asimismo la cuestión de la verificación y de la observancia, cosa que desean algunas delegaciones.

Desde 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas no cesa de recordarnos que la continuación de los ensayos nucleares intensifica la carrera de armamentos, acrecentando así el riesgo de guerra nuclear. Desgraciadamente, los llamamientos incesantes en la decena de resoluciones que cada año aprueba en pro de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear no despiertan eco. Ante una proliferación tanto vertical como horizontal de las armas nucleares, la Conferencia no se pronuncia sobre esta cuestión, a tal punto que numerosas delegaciones no han vacilado en calificar el tema 2 de la agenda de "tema olvidado" o "pariente pobre" de la Conferencia de Desarme.

Rechazando todo pesimismo que legítimamente puedan inspirar las dificultades tanto políticas como técnicas, nos vemos forzados a reconocer que esta cuestión, que es el meollo mismo de nuestra agenda, no siempre es objeto de negociación en el seno de la Conferencia ni cuenta con un marco orgánico en el que se pueda

(Sr. Benhima, Marruecos)

examinar. El debate académico que hasta el presente se le ha dedicado se ha convertido en una especie de pantalla tras la cual las Potencias nucleares siguen perfeccionando, produciendo y almacenando armas nucleares cuyos arsenales han registrado en estos últimos años un desarrollo cuantitativo sin precedentes. La cifra de tres millones de bombas de Hiroshima adelantada hace cuatro años ya se ha superado de lejos actualmente. Lo más inquietante, sin embargo, es el perfeccionamiento cualitativo de estas armas. Los sistemas vectores se han hecho cada vez más mortíferos: los sistemas de dirección y de control perfeccionados dan gran precisión de impacto a los misiles balísticos intercontinentales, a los misiles instalados en submarinos, a los misiles de crucero, gran número de los cuales está dotado de ojivas múltiples e independientes.

Es evidente que al seguir perfeccionando nuevas armas se alimenta una carrera de armamentos cuya curva ascendente se hace cada vez más difícil de dominar. Lejos de aportar mayor seguridad y paz, las armas nucleares sumergen a nuestro mundo en un clima de inseguridad y de peligro de guerra nuclear cuya consecuencia, sin duda alguna, sería la aniquilación de toda la civilización humana. Los expertos de Oriente y de Occidente reconocen por igual que los arsenales actuales de las armas nucleares son suficientes para aniquilar varias veces a la humanidad.

Conscientes de estos hechos, exhortamos a todos los miembros de la Conferencia a que doten a este foro de negociación multilateral de medios institucionales para que pueda cumplir su misión, que en este caso es negociar acuerdos tendientes a invertir la carrera de armamentos nucleares para ponerle seguidamente fin. Este llamamiento complementa el hecho por la Asamblea General en el párrafo 3 de su resolución 40/152 P, en que pide a la Conferencia de Desarme que establezca, al comienzo de su período de sesiones de 1986, un comité ad hoc encargado de examinar el tema 2 de su agenda.

Aunque desde el comienzo de este período de sesiones se han celebrado consultas sobre el tema, éstas no parecen diferir ni en contenido ni en resultado probable de las que les han precedido en todos estos últimos años.

Al respecto, lamentamos que los compromisos contraídos por ciertas Potencias nucleares ante foros internacionales así como en instrumentos jurídicos internacionales, y los que en la mayoría de los casos han sido los iniciadores y hasta los autores, continúen contrastando con su actitud en las consultas en curso.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Es cierto que desde hace un año se celebran en Ginebra negociaciones bilaterales sobre las armas nucleares así como sobre las armas espaciales. También es cierto que ciertas consideraciones de carácter militar y estratégico y de seguridad pueden parecer comprensibles desde algunos puntos de vista. No por ello es menos cierto que rechazar cada año el principio mismo de la creación de un comité ad hoc encargado de examinar el tema 2 de nuestra agenda está en contradicción con los principios enunciados en la Declaración Final.

Este documento, que fue aprobado por consenso y que no puede ser objeto de reserva alguna como desgraciadamente sucede con ciertas resoluciones de la Asamblea General, recomienda en su párrafo 50 a nuestra Conferencia que entable negociaciones multilaterales con el fin de concertar acuerdos que conduzcan a:

- "a) La cesación del desarrollo y el perfeccionamiento cualitativo de sistemas de armas nucleares;
- b) La cesación de la producción de todos los tipos de armas nucleares y de sus sistemas vectores y de la producción de material fisiónable para armas;
- c) Un programa amplio y por etapas con plazos convenidos, siempre que sea viable, para la reducción progresiva y equilibrada de los arsenales de armas nucleares y sus sistemas vectores, que lleve lo antes posible a su eliminación completa y definitiva."

La aplicación de este último punto no estaría en modo alguno en contradicción con las actuales negociaciones bilaterales de Ginebra. Por lo demás, siempre hemos estimado que las negociaciones multilaterales no pueden sino complementar las negociaciones bilaterales y todo progreso que se registre en uno de esos marcos inevitablemente tendrá un efecto positivo y dinámico sobre los trabajos en el otro.

La dualidad de las negociaciones no sólo es deseable, sino indispensable. Tres consideraciones, que no son mínimas, nos impulsan a creer en la utilidad de este doble marco de negociación.

(Sr. Benhima, Marruecos)

- Los acuerdos concertados hasta el presente entre las dos grandes Potencias nucleares no han hecho sino limitar el volumen de sus arsenales nucleares, sin llegar a invertir su crecimiento, ni siquiera a detenerlo.

- Las actuales negociaciones bilaterales de Ginebra no conciernen sino a las dos Potencias nucleares que poseen los mayores arsenales. Sin embargo, como el objeto final del programa de acción sobre el desarme es la eliminación completa de las armas nucleares, las negociaciones no pueden limitarse solamente a los arsenales de estas dos Potencias. Esta es una de las razones que abogan en favor de una negociación multilateral en el seno de la Conferencia de Desarme.

- Por último, el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme pone bien de relieve la responsabilidad colectiva en materia de negociación. En efecto, en el párrafo 28, que fue aprobado por consenso, como todo el Documento Final, se declara: "Todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones sobre desarme. En consecuencia, todos los Estados tienen el deber de contribuir a los esfuerzos que se hagan en la esfera del desarme. Todos los Estados tienen derecho a participar en las negociaciones sobre desarme. Tienen derecho a participar en pie de igualdad en las negociaciones multilaterales sobre desarme que tengan relación directa con su seguridad nacional".

Con toda lógica, se ha impuesto el dogma de la responsabilidad colectiva en materia de negociación sobre el desarme nuclear, pues la seguridad y la paz en el mundo son indivisibles. No podría haber una seguridad propia de las Potencias nucleares y otra de los países no dotados de armas nucleares. Nuestro enfoque de la seguridad no puede sino ser universal, y todo peligro nuclear que la amenace no puede sino ser igualmente planetario, pues en caso de guerra nuclear ningún país se salvará. Las precipitaciones radiactivas, la reducción de la capa protectora de ozono y el invierno nuclear afectarán por igual a los beligerantes y a los no beligerantes.

En momentos en que la comunidad internacional celebra, a propuesta de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Año Internacional de la Paz, estamos convencidos de que a la Conferencia de Desarme le compete una gran misión: la de contribuir a la consolidación de este edificio que es la paz. Dotar a la Conferencia de los medios estructurales necesarios para que pueda cumplirla y

(Sr. Benhima, Marruecos)

entablar negociaciones serias sobre las cuestiones prioritarias de la agenda y en particular las relativas a las armas nucleares, son fases que nos aproximarán, sin duda alguna, a la paz.

Terminaré invitando a los miembros de la Conferencia a reflexionar sobre un pasaje de la reciente obra del Sr. Kurt Waldheim, titulada "Dans l'oeil du cyclone", que dice: "A mi juicio es menester que las naciones estén dispuestas a correr riesgos mucho mayores en su búsqueda de la paz. No pueden seguir defendiendo sus propias posiciones de armamento unilateral, exigir sistemas irrefutables de verificación antes de concertar cualquier acuerdo sobre las armas nucleares, rechazar las posibilidades de verificación en su propio territorio. A menos que haya entendimiento general sobre estos puntos, la carrera de armamentos sencillamente se acelerará".

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Marruecos su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al distinguido representante de Argelia, Embajador Kerrum.

Sr. KERRUM (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, en primer lugar, expresarle mis calurosas felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Conferencia.

Su contribución eficaz a la iniciación de los trabajos del actual período de sesiones es obra de un sagaz diplomático y también del representante de un país, Australia, conocido por sus infatigables esfuerzos en pro del desarme. Quisiera rendir igualmente tributo a su predecesor, el Embajador Cámpora, por la dedicada y competente manera en que desempeñó su labor durante el mes de agosto de 1985 y durante el intervalo transcurrido entre los períodos de sesiones.

Asimismo, expreso mi vivo agradecimiento a todos los representantes que me han dado la bienvenida en este foro. Les aseguro, así como a usted y a todos los miembros de nuestra Conferencia, la cooperación de la delegación de Argelia.

Quisiera presentar nuestras condolencias a la delegación de Suecia con motivo del fallecimiento de la Sra. Alva Myrdal, cuyo nombre seguirá siendo para cada uno de nosotros símbolo de una aplicación y dedicación ejemplares a la causa del desarme.

(Sr. Kerrum, Argelia)

También deseo presentar nuestras condolencias a la delegación de los Estados Unidos de América y decirle la profunda emoción con que nos hemos enterado de la trágica pérdida de los siete astronautas de la nave espacial Challenger.

La apertura de los trabajos del actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme se caracteriza, innegablemente, por un sentimiento general dominante y una determinación unánimemente afirmada. El sentimiento general es que existe hoy una esperanza, todavía débil y vacilante, de que se inicie un verdadero diálogo que permitiría abordar las causas precisas a que se debe la carrera de armamentos y su intensificación. La determinación, igualmente afirmada por cada uno de nosotros, es de trabajar para que esta esperanza sea en verdad el signo anunciador de una era nueva en la que la humanidad acometa irreversiblemente el camino salvador que la libre de la angustia de la aniquilación.

Este clima de optimismo hace pensar irresistiblemente en el ambiente que prevalecía en 1979 en el primer período de sesiones del Comité de Desarme. Guardo de ello un vivo recuerdo, pues tuve el honor de ser uno de los miembros de la delegación de Argelia que participó en los trabajos del primer período de sesiones cuya apertura tuvo Argelia el honor de presidir.

Todas las circunstancias concurrían en esa época para hacer creer que era imposible la conciliación entre un realismo que subrayaba que el desarme general y completo era un objetivo a muy largo plazo y la esperanza de que este objetivo no estaba ya fuera de alcance.

Continuaba la política de distensión al mismo tiempo que se imponía cada vez con más fuerza la exigencia de su extensión a todas las regiones del mundo y su ampliación a todos los aspectos de la vida internacional. La Asamblea General de las Naciones Unidas acababa de dedicar al desarme, en 1978, un primer período extraordinario de sesiones. El resultado fue la adopción de un Documento Final, que sigue siendo nuestro texto básico de referencia y que por sí solo hizo posible la voluntad concreta expresada por unos y otros de tomar en cuenta las preocupaciones de cada uno. La inminencia de la firma de los Acuerdos SALT II, después de la de los Acuerdos SALT I, inducía a los más escépticos a reconocer que la concertación de acuerdos de control cuantitativo de armamentos podría en definitiva constituir un paso significativo hacia la cesación de la carrera de

(Sr. Kerrum, Argelia)

armamentos. Finalmente, el Comité de Desarme, por su composición y la función que le incumbía, debía ser el órgano único de negociación multilateral en el que se traduciría el esfuerzo colectivo necesario para la empresa del desarme.

Se sabe lo que ocurrió de todo esto y, en particular, cómo se vivió duramente la parálisis del Comité y seguidamente de la Conferencia de Desarme. Por ello, es hoy de rigor la prudencia. Pero, tal vez las lecciones de los fracasos pasados permitan extraer la mejor ventaja de las nuevas perspectivas que abren los últimos acontecimientos, el más importante de los cuales es indiscutiblemente la reunión en la cumbre celebrada en Ginebra, en diciembre de 1985, entre el Sr. Reagan y el Sr. Gorbachov. La importancia del acontecimiento va a la par de la influencia ejercida sobre la vida internacional por las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y las relaciones entre las alianzas militares constituidas en torno a ellos. Asimismo va a la par de la responsabilidad que incumbe consiguientemente a esas dos Potencias tanto por el empeoramiento como por la mejora del medio ambiente internacional.

De este encuentro, expresión solemne de un diálogo renovado y de una voluntad de negociar igualmente afirmada, ha nacido esta esperanza, todavía débil y vacilante, que evocaba al principio. El impulso que el mundo entero espera de esta reunión en la cumbre parece haber producido algunos efectos en la conferencia de Estocolmo sobre las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre Desarme en Europa y en las conversaciones de Viena sobre la reducción de fuerzas convencionales. Sobre todo, el enfrentamiento parece ceder el paso a un diálogo constructivo que se traduce ya en propuestas que no son rechazadas sistemáticamente sino que, por el contrario, son tomadas seriamente en consideración.

Es de esperar que sean éstas las primicias de un enfoque nuevo que, abandonando las actitudes de enfrentamiento que sólo han llevado a un punto muerto, y desechando las concepciones selectivas y parcelarias de la paz y de la seguridad, consagre las virtudes del diálogo y la necesidad de promover la confianza en las relaciones entre los Estados, condición previa para la mejora del ambiente internacional, sin la cual no pueden concebirse auténticas medidas de desarme.

Nuestra esperanza se ve confortada por la afirmación contenida en la Declaración conjunta publicada a raíz de la reciente cumbre de Ginebra, según la cual "ninguna de las Partes tratará de lograr la superioridad militar". Esta

(Sr. Kerrum, Argelia)

proclamación reviste, a nuestro juicio, una importancia y alcance fundamentales, por cuanto refleja la intención conjunta y la verdadera disposición de espíritu de las dos grandes Potencias. Renunciar a la idea de la superioridad militar implica obligatoriamente el establecimiento de un mínimo de confianza. En efecto, ha sido la falta de ese mínimo de confianza y las intenciones reales o pretendidas que se atribuían recíprocamente en consecuencia las dos Partes las que han alimentado la carrera de armamentos, confiriendo un carácter sumamente precario e inestable a un equilibrio susceptible de ser roto en cualquier momento. Según esta lógica, es ineluctable que cualquier acuerdo no sea sino un "escalón" que representa una pausa seguida inexorablemente de la reactivación de la carrera de armamentos.

Por el contrario, el establecimiento de un mínimo de confianza descansa en la estabilidad de un equilibrio empujado progresiva, pero continuamente, hacia abajo, que concrete por ello mismo la cesación y la inversión de la carrera de armamentos.

Las consecuencias que cabe así extraer del abandono de la búsqueda de la superioridad militar son evidentes.

En primer lugar, la idea de la militarización del espacio no tendría ya ningún sentido, puesto que choca de entrada con una dinámica reductora al anunciar un nivel superior y acelerado de elaboración de nuevas medidas y contramedidas en la esfera militar. Es, pues, conveniente y oportuno que nuestra Conferencia reanude lo antes posible el examen de esta cuestión y que inicie los trabajos de fondo con miras a concertar un acuerdo para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y consagrar su vocación de patrimonio común de la humanidad.

Se trata innegablemente de un deseo de la comunidad internacional, traducido una vez más en la resolución 40/87, que fue aprobada sin ninguna oposición en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la cesación y la inversión de la carrera de armamentos exigen, como condición previa, que se ponga fin a la mejora continua de las armas nucleares y, por consiguiente, a los ensayos nucleares que son su principal medio. Hace más de un cuarto de siglo que la comunidad internacional persigue con constancia el objetivo de la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. El abandono de la búsqueda de la superioridad militar pone este

(Sr. Kerrum, Argelia)

objetivo a nuestro alcance. La moratoria soviética sobre los ensayos nucleares constituye una incitación complementaria a superar el problema de la verificación y los obstáculos de procedimiento y aprovechar la ocasión que así se ofrece de responder a la espera de los pueblos e iniciar rápidamente negociaciones concretas sobre la elaboración de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Por otra parte, el hecho de que la delegación china haya reafirmado su disponibilidad a participar en los trabajos del futuro comité ad hoc sobre la cesación de los ensayos nucleares debe servir de estímulo a la adhesión universal al esperado proceso de negociación.

En tercer lugar, desde el momento en que el Sr. Gorbachov y el Sr. Reagan, siempre dentro del marco del abandono de la búsqueda de su superioridad militar, reconocen que no puede ganarse una guerra nuclear y que jamás debe desencadenarse ésta, es natural que la cuestión de la prevención de la guerra nuclear sea tratada con el interés que merece y que puedan por fin iniciarse auténticas negociaciones sobre esta cuestión.

En su resolución 40/152 Q la Asamblea General ha recordado, por si fuera necesario, el interés vital que tiene esta cuestión para toda la humanidad.

La incapacidad de nuestra Conferencia de encontrar una base común de negociación obedece ante todo a cierta manera de abordar la problemática nuclear, negándose a comprender su verdadera dimensión y a asumir la comunidad de destino que el arma nuclear ha creado paradójicamente entre todos los pueblos.

Las negociaciones sobre la prevención de una guerra nuclear, dado que conciernen a la seguridad del mundo y el futuro de la humanidad, afectan a todos los países y, si hay un foro donde deben celebrarse, es precisamente en esta Conferencia, por conducto de un comité ad hoc.

En el momento en que se abren nuevas perspectivas en materia de desarme, nos encontramos de nuevo ante el eterno problema de la relación entre las negociaciones bilaterales y las negociaciones multilaterales. A este respecto, se imponen dos observaciones: por una parte, no es realista negar toda la importancia de las negociaciones estadounidense-soviéticas; por otra, es imposible pasar por alto la función asignada a la Conferencia de Desarme, que traduce la necesidad de una intervención y participación de todos en esta esfera. Es inconcebible plantear el problema de la relación entre el bilateralismo y el multilateralismo en términos conflictivos sin renegar de los principios y objetivos que defendemos unánimemente.

(Sr. Kerrum, Argelia)

En verdad, no tenemos otra opción sino sostener que existe una complementariedad y una interacción recíprocamente beneficiosa entre las negociaciones bilaterales y las negociaciones multilaterales. El impulso y los progresos registrados en uno de esos marcos no pueden sino repercutir favorablemente sobre el otro.

Porello; sería muy estimulante, tanto para la función y el funcionamiento de nuestra Conferencia como para todas las negociaciones en curso, que el órgano único de negociación multilateral pudiera aprovecharse del ambiente positivo que hoy prevalece y examinar concretamente un programa de desarme nuclear: la reciente propuesta del Sr. Gorbachov merece ser saludada en este contexto y debería suscitar la presentación de una propuesta análoga de los Estados Unidos; propuestas ambas que podrían constituir, junto con las contribuciones de otros países, una base de partida adecuada para discusiones a fondo en este foro.

Sin embargo, el que puede lo más puede lo menos, y el optimismo sobre la iniciación y el desarrollo de negociaciones acerca de los temas que nos interesan estará tanto más justificado cuanto que se registren progresos decisivos sobre las armas químicas. En efecto, esperamos que sobre este tema concreto se confirme la existencia de un impulso y un espíritu nuevos. La elaboración de una convención sobre las armas químicas constituye indudablemente una prueba de la voluntad política de los Estados y, en especial, de las grandes Potencias, de concertar auténticos acuerdos de desarme, y esto por varias razones.

En primer lugar, la convención sobre las armas químicas es el único tema sobre el que la Conferencia de Desarme ha podido, durante largos años, celebrar negociaciones concretas y obtener progresos significativos. Se trata de una perfecta ilustración de la complementariedad de las negociaciones multilaterales y bilaterales.

En segundo lugar, el carácter universal que deberá revestir obligatoriamente esa convención y las consecuencias de todo lo que ello supone hacen de nuestro foro el lugar perfectamente indicado para ultimar su elaboración.

En tercer lugar, los estímulos aportados por el Sr. Reagan y el Sr. Gorbachov a la concertación de una convención deberían normalmente conducir a un adelanto decisivo y acelerar su concertación.

Por último, es evidente que esa convención sólo puede referirse a la eliminación total de las armas químicas, prohibiendo su desarrollo, producción y

(Sr. Kerrum, Argelia)

almacenamiento. En modo alguno puede revestir la convención un carácter de no proliferación ni ser un obstáculo a la industria química, que constituye la base misma del desarrollo, especialmente en el sector agrícola.

Esto me lleva a decir algunas palabras sobre un problema más amplio, pero decisivo, el del vínculo entre el desarme y el desarrollo. Aunque este tema figura en el decálogo del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, todavía no ha sido objeto del examen que merece en el seno de la Conferencia. Mucho se ha dicho y escrito sobre las posibilidades de asignar a la ayuda al desarrollo una parte, por pequeña que sea, de las sumas colosales consumidas en la carrera de armamentos. Se sabe también todas las dificultades que plantea esta perspectiva y que nos conducen a una comprobación evidente. Pero el auténtico problema no está aquí. Sólo son concebibles medidas significativas de desarme en el marco de la relajación de la tensión internacional, y las condiciones que de este modo se creen permitirán a todos los países, y más especialmente a los países en desarrollo, sentirse menos preocupados por el imperativo legítimo de seguridad y dedicar así la mayor parte de sus propios recursos a su desarrollo. El verdadero vínculo entre el desarme y el desarrollo pasa por la seguridad, y su traducción ideal sería el establecimiento de un sistema de seguridad colectiva.

Las Naciones Unidas han proclamado 1986 "Año Internacional de la Paz". Es ésta ciertamente una ocasión para que nuestra Conferencia aporte su contribución a la edificación de la paz, iniciando un proceso resuelto de negociaciones sobre los temas inscritos en su agenda. Es también una ocasión para que cada miembro asuma su responsabilidad a fin de que la Conferencia recupere su función original de órgano único de negociación multilateral en materia de desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Argelia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, hoy deseo referirme al tema 1 de la agenda titulado "Prohibición completa de los ensayos de armas nucleares". Los esfuerzos por prohibir todos los ensayos de armas nucleares tienen un largo historial. En efecto, hoy por hoy es un tema de particular actualidad. El jueves pasado, el Sr. Korniyenko, Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, en su importante declaración detalló en forma muy convincente la posibilidad y necesidad de que cesen todos los ensayos de armas nucleares.

La gran urgencia de la cuestión contrasta marcadamente con la prolongada y sorprendente incapacidad de la Conferencia para abordar la elaboración del tratado necesario. Todos sabemos a qué se debe ello. Se requiere un esfuerzo concertado para salir del actual punto muerto. No nos ha pasado inadvertido el hecho de que la delegación de los Estados Unidos ha reiterado su bien conocida posición. Por otra parte, se han producido varios acontecimientos que, considerados en conjunto, representan un cierto cambio en la situación general, en comparación con el año pasado, y encierran esperanzas de posibles progresos.

a) El llamamiento en favor de la cesación de todos los ensayos de armas nucleares se ha intensificado en todas las partes del mundo. La mayoría de los gobiernos y muchos movimientos cívicos, a la par que muchos científicos y destacados políticos de todos los países, están dedicados a este objetivo. Las propuestas hechas por los seis autores de la Declaración de Nueva Delhi sólo constituyen un ejemplo del apoyo amplio y vigoroso de que goza esta demanda.

b) La cesación completa de los ensayos de armas nucleares y la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos estarían plenamente en consonancia con el espíritu que caracterizó a la reunión en la cumbre de Ginebra. Ello se interpretaría en todo el mundo como una indicación de la voluntad de llevar a la práctica la declaración de intención de Ginebra.

c) En sus propuestas de 15 de enero de 1986, el Secretario General Mijail Gorbachov da la máxima prioridad a una moratoria soviético-norteamericana respecto de los ensayos de armas nucleares. La URSS ha prorrogado su moratoria unilateral hasta el 31 de marzo de 1986, lo cual brinda una gran oportunidad. Esperemos que no se haga caso omiso de ella y que se pueda elaborar un acuerdo.

Una moratoria y un tratado mundial no sólo no se excluyen, sino que se complementan mutuamente. Considero que es una buena noticia para la Conferencia el que la URSS abogue por que se apliquen las mismas medidas estrictas de verificación en ambos casos.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

d) Importantes conferencias reflejan la determinación de la gran mayoría de Estados de insistir aún más en una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Prueba de ello son las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas frecuentemente citadas, y la Declaración Final de la Conferencia de Examen del TNP. Me permito agregar que todas estas poderosas manifestaciones están respaldadas por obligaciones jurídicas. No queda a discreción de los Estados poseedores de armas nucleares interesados decidir si se han de realizar o no negociaciones sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

La cesación completa de los ensayos de armas nucleares no puede quedar relegada a un futuro lejano. La necesitamos ahora. Debe servir para detener el ulterior crecimiento cualitativo y cuantitativo de la carrera de armamentos nucleares y facilitar la reducción y eliminación de las armas nucleares. No creo necesario entrar en los detalles de esa función de la prohibición, pues la reconocen aún quienes se oponen a ella y están decididos a continuar los ensayos en aras de ambiciosos programas armamentistas.

La República Democrática Alemana es partidaria de que se exploren todas las posibilidades existentes; incluida la reanudación de las negociaciones trilaterales y la concertación de un acuerdo para prorrogar el Tratado de prohibición parcial de los ensayos, firmado en Moscú.

Por lo que hace a la labor práctica de esta Conferencia, sería sumamente importante a este respecto que todas las delegaciones sin excepción por lo menos se pusiesen de acuerdo para comenzar la elaboración. Después de todo, no es culpa de los países socialistas que todavía no se hayan celebrado negociaciones y se haya dado un cariz político a las cuestiones de procedimiento. Como requisito mínimo, el procedimiento que se siga deberá permitir el logro de acuerdos mediante un enfoque sistemático, una comparación detallada de los puntos de vista y la búsqueda de una fórmula de transacción. No se deben repetir las actividades estériles en que se enfrascó el Grupo de Trabajo en 1982 y 1983. En lugar de formular incesantemente preguntas superadas y expresar constantemente dudas, las delegaciones interesadas deben proponer soluciones o considerar seriamente las soluciones propuestas por otros.

La Conferencia podría registrar progresos con mucha mayor facilidad si los debates se realizasen en forma más pragmática. Para ello se necesitará una cierta reconsideración de los problemas. La cuestión de la verificación deberá sacarse del arsenal táctico y abordarse haciendo hincapié en el objetivo efectivo que se persigue.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Estoy persuadido de que las delegaciones han tomado nota con satisfacción del siguiente pasaje del mensaje dirigido el jueves pasado a la Conferencia de Desarme por el Secretario General Mijail Gorbachov: "Baste señalar que a la cabeza de la agenda figura el problema de la prohibición de los ensayos, problema cuya solución radical podría, a nuestro juicio, constituir un cambio de dirección en la lucha por la eliminación del peligro nuclear.

Por su parte, la Unión Soviética ha hecho y sigue haciendo todo lo posible en tal sentido. En particular, nuestro país está de acuerdo en que se ejerza el control más estricto sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, recurriendo en particular a las inspecciones in situ y utilizando todos los adelantos de la sismología."

Un nuevo enfoque de la verificación produciría casi automáticamente un programa equilibrado de trabajo para un Comité, programa que sería aceptable para todos los Estados y daría la oportunidad de examinar a fondo las distintas cuestiones. La resolución 40/80, patrocinada por México en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, es un ejemplo de cómo se pueden abordar todas las facetas del tema. Si se crean dos grupos de trabajo, como se sugiere en dicha resolución, se podrían examinar los temas principales con arreglo al siguiente formato de organización:

El Grupo de trabajo I -Estructura y alcance del tratado- podría examinar los siguientes temas:

La prohibición completa de los ensayos de armas nucleares en todos los medios;

Las cuestiones relativas a las explosiones nucleares con fines pacíficos; y

La no asistencia a otros Estados en la realización de ensayos de armas nucleares.

El Grupo de trabajo II -Cumplimiento y verificación- podría ocuparse sobre todo de los temas siguientes:

Los medios de verificación, es decir, los medios técnicos nacionales, el intercambio internacional de datos sismológico y el intercambio de datos sobre la radiactividad de las masas atmosféricas;

Los procedimientos de consulta y cooperación y la inspección in situ.

Toda consideración de la cuestión de verificación orientada hacia el objetivo tendrá que excluir la posibilidad de parcialidad intencional o no intencional. Debemos trabajar en pro de un sistema asequible que brinde seguridades

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

suficientes de que se detectarán los ensayos clandestinos. Ello se puede lograr mediante un esfuerzo conjunto de carácter político y científico-tecnológico. Por su propia naturaleza la verificación abarca un conjunto de medidas políticas, administrativas y técnicas y, por decir así, toda una gama de procedimientos. Un sistema internacional de intercambio de datos sismológico tendrá sin duda importancia en este contexto.

El material preparado por el Grupo de expertos científicos, incluido el informe sobre el ensayo técnico, que la Conferencia va a examinar en 1986, proporciona valiosos conocimientos técnicos en lo que se refiere a la solución de los problemas de la verificación. Dadas la estrecha relación entre los aspectos políticos y técnicos que intervienen, los trabajos se verían facilitados si se decidiera la función que desempeñara el Grupo de expertos científicos en el ámbito del Comité que deba establecerse. Para crear un sistema de verificación que funcione adecuadamente y esté listo en la fecha en que entre en vigor la prohibición completa de los ensayos, debemos reconocer la verdad irrefutable de que el problema no presenta únicamente soluciones técnicas, como ocurre también en el caso de cualquier otro problema en la esfera del desarme. Es más, las soluciones técnicas deben basarse en todos los conocimientos científicos disponibles, a fin de llegar a conclusiones realistas también en lo atinente al marco cronológico. En última instancia, nuestra tarea ineludible es prohibir los ensayos nucleares, y no fiscalizarlos.

Naturalmente, mi delegación se percató de que la verificación no es el único elemento del tratado que plantea problemas. También consideramos problemático, por ejemplo, el alcance del tratado. En mi declaración de 11 de febrero de 1986 expresé ya la convicción de que, a medida que se aproximan las posiciones, es posible hallar una respuesta a esta cuestión que satisfaga a todas las partes interesadas. Al respecto, permítaseme señalar nuevamente a su atención la resolución 40/88 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, propuesta por Hungría y copatrocinada también por mi país. El párrafo pertinente especifica que en el tratado que se ha de elaborar deben figurar "disposiciones aceptables para todos que impidan soslayar el cumplimiento de dicha prohibición mediante la realización de explosiones nucleares con fines pacíficos".

Mi delegación nunca ha sostenido que la concertación de un tratado de prohibición de los ensayos sea algo fácil de realizar. ¿No es, pues, tanto más necesario que aunemos las fuerzas por lo menos para comenzar?

Para terminar, deseo expresarle, señor Presidente, lo mucho que nuestra delegación aprecia su dedicación a ese objetivo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con esto queda agotada la lista de oradores inscritos para hoy. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? Como no hay ninguna, yo tenía el propósito, según lo convenido anteriormente, de convocar una reunión informal de la plenaria. Disponemos de otros diez minutos, aproximadamente, y, si están ustedes de acuerdo, me propongo aprovechar este tiempo con ese fin y evitar así la necesidad de una reunión esta tarde.

Me propongo ahora suspender la sesión plenaria y convocar, dentro de dos minutos, la reunión informal de la Conferencia para examinar la solicitud de un Estado no miembro que desea participar en la labor del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, así como otras cuestiones de organización.

Se suspende la sesión plenaria.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas y se reanuda a las 13.10 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 342ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Someto ahora a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.220, de 24 de diciembre de 1986, relativo a la solicitud recibida de Turquía, que desea participar en las actividades del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión^{1/}.

Así queda acordado.

^{1/} "En respuesta a la solicitud de Turquía (CD/673) y de conformidad con las decisiones adoptadas por el Comité de Desarme en sus 11ª y 48ª sesiones plenarios, la Conferencia de Desarme decide invitar al representante de Turquía a participar en las actividades del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos."

(El Presidente)

Según lo acordado en la reunión informal de hoy, la Conferencia celebrará una reunión informal, inmediatamente después de que se agote la lista de oradores inscritos en nuestra sesión plenaria del jueves, con objeto de examinar algunas cuestiones de organización. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia decide que se celebre dicha reunión informal.

Así queda acordado.

Ahora voy a suspender esta sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 27 de febrero, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión plenaria.